

# EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Vobis etiam merito accepti reformis, qui tam strenue religionis, et

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet  
—Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PARQUES DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

## CÓRTESES.

### SENADO.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. SANTA CRUZ.

Abierta a las dos y media y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

Entrando en la orden del día, continuó su discurso el Sr. Seoane, consumiendo el tercer turno en pró del voto particular que había presentado sobre el proyecto de ley para cubrir las vacantes de la magistratura.

El señor ministro de Gracia y Justicia contestó al Sr. Seoane.

Rectificaron ambos señores.

El Sr. Gómez de la Serna combatió el voto particular y fué desechado en votación ordinaria.

Se leyó una enmienda del Sr. Gil Vireada al artículo 1.º y se leyó el dictamen de la mayoría de la comisión.

Se aprobó sin discusión la totalidad del proyecto de ley y se pasó a la discusión por artículos.

El Sr. Gil Vireada apoyó la enmienda que había presentado pidiendo que rija la ley provisional del poder judicial.

El Sr. Silveira, de la comisión, combatió la enmienda calificándola de una proposición de no lugar a deliberar. Después en breves palabras, demostró lo improcedente de la enmienda que se discutía, y por lo tanto, que la comisión no podía aceptar la enmienda.

El señor ministro de Gracia y Justicia se defendió de los cargos que le dirigió el Sr. Gil Vireada, suponiendo que el proyecto era una censura a sus antecesores.

Rectificó el Sr. Gil Vireada y se desechó la enmienda.

Se aprobaron sin discusión los demás artículos del proyecto, así como la totalidad del referente a arbitrios para continuar las obras del puerto del Grao de Valencia.

Igualmente se aprobaron sin discusión los artículos del mismo y el Sr. Gil Vireada hizo algunas observaciones a las disposiciones transitorias, que fueron contestadas por el Sr. Benedito.

Aprobado definitivamente el proyecto, se levantó la sesión a las seis y media.

### CONGRESO.

Extracto de la sesión celebrada el día 5 de Julio de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLÓZAGA.

Abierta la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior, fué aprobada.

El Sr. Sanjaume apoyó una proposición de reforma del Código, que el Congreso tomó en consideración.

Otra proposición del Sr. Coli y Moncazi pidiendo moratoria para el pago de las contribuciones en la provincia de Huesca, fué igualmente tomada en consideración.

También se aprobó otra que apoyó el Sr. Becerra, para el establecimiento del tiro nacional.

El Sr. Contreras apoyó un voto de censura al Gobierno y a las autoridades, por los procesos formados a varios generales. Contestóle el señor duque de la Torre y la retiró.

Después se procedió a la elección de la comisión inspectora de la deuda, siendo elegidos los Sres. Párron, Alonso Martínez y Pi Margall.

Entróse en la orden del día y continuó defendiendo su voto sobre la ley de déficit.

El Sr. MENÉNDEZ DE LUARCA: Señores diputados: he demostrado en la sesión de ayer que el voto particular que he tenido la honra de presentar respondía a las doctrinas sustentadas por mí en legislaturas anteriores. Estudiando el discurso del señor Ardanaz, deducía que antes de la revolución no estaba la Hacienda insolvente; que después de la revolución la deuda se había aumentado mucho, así en capital como en intereses, aconteciendo lo mismo con el déficit; y examinando por último las oscilaciones que habían tenido los valores públicos, observaba que después de la revolución habían descendido 675, y hacía notar que en vez de haber sufrido más capital, ocasionando con la competencia la baratura, ascendía el rédito de lo tomado por el Estado al 45 por 100, en vez del 12 y 14 a que se tomaba antes de la revolución, y eso produciendo escándalo.

Llamaba también vuestra atención acerca del juicio que merecía a los autores del manifiesto de Cadix el estado de la Hacienda antes de la revolución, y demostré que nada hubo en aquellos tiempos que pudiera equipararse al escandaloso contrato con el Banco de París.

Pasaba después a ocuparme del discurso del señor ministro de Hacienda, y hacía notar que el señor Blanco ha declarado que la revolución de Setiembre no ha hecho más que continuar las prácticas de antes, no teniendo Hacienda propia. Cierzo; el sistema que he seguido es el que se ha seguido desde 1834 acá.

Pero no basta decir eso, porque si es cierto lo dicho por el señor ministro de Hacienda, me atrevo a preguntar a S. S.: ¿cómo y por qué la escuela económica, que ha inspirado la revolución de Setiembre, no ha realizado sus principios, si los tiene? De seguro no os admirará esta exigencia por mi parte, si recordáis que ayer el Sr. Ramos Calderón decía que el impuesto no era más que el pago de los servicios públicos.

Doy por buena esta definición; pero los servicios que nos prestáis no están en correspondencia con los impuestos que exigís; el pago es caro, puesto que no nos munda la felicidad que nos ofrecéis.

El señor ministro de Hacienda no encontraba inadmisible lo consignado en el voto particular respecto de las autorizaciones en él consignadas, y parece que tampoco le dolió admitirlas con las condiciones contenidas en el propio voto particular, manifestando que le sería satisfactorio el reducir los gastos a la cifra de 2,400 millones, que en el voto particular exigimos como máximo.

Solo en dos cuestiones disienta S. S. de nosotros: en la relativa a la emisión de consolidado por valor de 600 millones, y en la referente a la rescisión del contrato con el Banco de París.

Pero para que todo sea anómalo en esta discusión, y veáis la conformidad de todos los que en ella han tomado parte, voy a permitirle leer un texto de autoridad irrecusable, un párrafo de un discurso pronunciado por el señor ministro de Hacienda en las Cortes Constituyentes, en el cual decía S. S. que la emisión de consolidado es perjudicial a los intereses de la Hacienda pública, é imposible de hacer en buenas condiciones.

Paso a examinar la segunda cuestión en que el señor ministro de Hacienda disiente de nosotros, ó

sea, la que hace referencia al contrato con el Banco de París.

Importa tener presente al tratar esta cuestión, que el Gobierno estaba autorizado para negociar los bonos que tuviese el Tesoro, fijándose en la ley en que aquella autorización se concedió las condiciones con que la negociación había de hacerse, siendo una de ellas la de que había de hacerse en firme y en un solo plazo. No se ha hecho así, porque contiene el contrato una condición rescisoria que ofende por cierto al crédito de España, y además pacta dos plazos.

Pero ocurre que como parte de esos bonos pertenecían a las corporaciones, ya provinciales, ya municipales, tuvo la ley el cuidado de decir que esa negociación no podía hacerse sino que aquellas solicitaran la negociación de sus bonos; y tan lejos han estado de pedirlo, que son muchas las reclamaciones que han hecho contra la negociación. Luego el mandatario se excedió del mandato y el contrato por tanto es nulo de derecho.

A esto se contesta diciendo que el legislador no puede, sin invadir el terreno judicial, venir a pronunciar una sentencia en este asunto. Cierzo; pero lo que en el voto se hace es pedir que el poder legislativo considere que el contrato es nulo.

Y en esto el poder legislativo no hace más que lo que hace todo mandante cuando sabe que se ha faltado al mandato por el mandatario: decir a la otra parte que el contrato es nulo; y si esa otra parte se considera perjudicada, acude a los tribunales.

Esto precisamente, y no otra cosa, es lo que pedimos en el voto particular; y lejos eso de desautorizar al país, le honra, siendo esta una cuestión resuelta con arreglo a derecho.

Pero si meditados algo más sobre este punto, no se ocultará a nadie que siempre ha sido delicada la cuestión de Bancos. El solo anuncio de un Banco nacional de crédito bastó para destruir una situación tan fuerte como la unión liberal en tiempo del señor Alonso Martínez.

Años después, en la época del general Narváez, la cuestión del Banco territorial vino a plantearse en esta Cámara, y empeñada aquí una batalla parlamentaria, si bien fué derrotada la comisión, contra el establecimiento de aquel Banco, el general Narváez se asustó de su triunfo. Y cuenta, señores diputados, que esos dos Bancos venían vestidos de púrpura y oro; pero no sucede lo mismo con el negocio del Banco de que nos ocupamos, que viene vestido de negro.

Extimo mucho al señor ministro de Hacienda, y por nuestras antiguas relaciones daría algo por no venir a hacer personal esta cuestión. Ponga S. S. sobre ese banco una cruz roja que inspire a todos compasión, y cumplido este deber funerario, vuélvase la espalda, y si es preciso, si entonces no tiene poltrona donde descansar, venga a sentarse en el suelo, que mejor sin duda estará que sentado en su sitio.

Llega su turno al discurso del Sr. Ruiz Gómez, que es un trabajo digno de estudio y aprecio. Pero S. S. no viene a combatir el voto particular; S. S. trae bandera blanca; discute con nosotros, pero dice que quiere más que nosotros en materia de consumos, porque cree que son muy necesarios para salvar nuestra Hacienda.

En ese camino le seguiré siempre que enarbore esa bandera.

Pero el Sr. Ruiz Gómez, al mismo tiempo que tan aceptables principios proclama, deplora que el Gobierno no haya hecho cuestión de Gabinete la de Hacienda, porque cree que si eso no se hace, no es posible discutir estas materias. ¿Pues qué! Si S. S. comprende que lo que se nos propone no es bueno, lamenta S. S. que una cuestión de Gabinete no haga que se vote contra lo que dicta la conciencia?

También encuentro una contradicción que no he podido explicar, en el discurso del señor Ruiz Gómez.

S. S. conoce que la emisión no hace falta; antes bien, perjudica; pero dice: «como no mata la Hacienda, la voto.» S. S. viene a decir: conozco que es un remedio que no sana al enfermo, sino que le agrava; pero como no le mata, le acepto.

Luego al discurso del Sr. Ramos Calderón, que es realmente el que ha expuesto algo que merecería contestación por mi parte, si no la tuviera dada de antemano. El Sr. Ramos Calderón dice que él no es partidario del impuesto sobre la renta, y que el medio de salir de apuros es aumentar la contribución territorial, por ser más conforme con la conciencia.

Yo no comprendo que se trate con criterio científico el impuesto sobre la renta, cuando se sabe que no se ha propuesto con ese carácter científico; pero si los productos de la tierra están gravados con 25 por 100, no se explica que no se imponga lo mismo a la renta de la deuda del Estado.

No se trata de un impuesto científico, sino de acudir al medio de satisfacer nuestras necesidades y para eso tenemos que acudir a la quita, como acudimos después de la guerra; y yo he oído decir a algún tenedor de papel, que planteado el impuesto sobre la renta y nivelado el presupuesto, subirá el crédito, y por tanto el papel. Digo esto para demostrar que los tenedores de papel se preocupan más que nadie con la nivelación del presupuesto. Cumpleme ahora hacer una ligera exposición de los extremos que contiene el voto particular.

En primer término comprende una autorización para cobrar los impuestos según el presupuesto presentado por el señor ministro de Hacienda, pero echando abajo los nuevos impuestos sobre la territorial, fabricación de líquidos y préstamos hipotecarios.

Por otra parte, lleva consigo la idea de aplazar la reforma de los aranceles y la cuestión de unificación de la deuda; porque si en lo que respecta a las cargas de justicia, con algún cuidado en su reglamentación pudiera ser aceptada la idea del señor ministro, no puede darse nada en lo relativo a la conversión de la deuda del personal en consolidado.

La conversión de la deuda del personal responde al principio de mantener viva la deuda del Estado, y demuestra que esto no está dispuesto a pagar sino intereses, prescindiendo de la amortización del capital.

En cambio viene la creación de los consumos, impuesto que espero ha de ser tratado de nuevo por el Sr. Ruiz Gómez, excusándose a mí de hacerlo. Los gastos pretendo que se reduzcan a 2,400 millones. Tanto en la mayoría como en la minoría, hay muchos que creen que esa reducción no es suficiente para que el presupuesto se nivele; pero hay que tener en cuenta que en el voto se pide la nivelación, y para conseguirlo viene la imposición de un 25 por 100 sobre las rentas del Estado y los sueldos, asignaciones y emolumentos del presupuesto provincial, municipal y del Estado. Pero todo esto se concede para obtener el compromiso de que la nivelación se haga inmediatamente.

Como el presupuesto presentado por el señor ministro de Hacienda comprende la reducción de las asignaciones del Clero y la supresión de las vacantes eclesiásticas, creo yo que debe dejarse esa cuestión en statu quo, porque las fracciones todas que tienen intervención en la gobernanza del Estado han sostenido en distintas épocas que las asignaciones del Clero eran una compensación y una propiedad tan respetable como cualquiera. Y siendo esto así, nada que sea modificadas sin su intervención podemos nosotros admitir, ni vosotros proponer, si habéis de ser consecuentes con las doctrinas proclamadas por los hombres más importantes de vuestros partidos.

Se ocurre ahora este dilema: ¿desecháis el voto particular, y dando una interpretación amplia al artículo 32 de la ley de contabilidad, que se siga rigiendo el presupuesto anterior, con lo cual seguirá el déficit que el mismo señor ministro de Hacienda ha reconocido, ¿o tenéis que aceptarlo porque os dá los medios de gobernar y resolver cuestiones tan difíciles como las que en él se tratan?

Si traéis una autorización para que continúe rigiendo el presupuesto presentado, tened entendido que continuará el mismo déficit que hoy existe, y voy a demostrarlo.

Los ingresos ascendían, según el proyecto de la comisión, a 2,354 millones de reales; pero deduciendo 222 millones que componen la partida conocida con el nombre de recursos especiales del Tesoro, quedan los ingresos reducidos a 2,132 millones de reales.

Esa deducción es lógica, porque la partida de 222 millones no representa unos ingresos permanentes, sino accidentales, y además porque estableciéndose en el nuevo presupuesto impuestos que no existían, dejó a vuestra consideración apreciar si se podrá hoy con nuevos impuestos, con menor crédito y con peores condiciones en el Tesoro, recaudar lo que antes no pudo cobrarse.

Yo os aseguro que no habrá muchos que crean realizable esta partida. Considerad para juzgar bien este presupuesto, que el ministerio de Hacienda no puede prescindir en la recaudación de los impuestos, porque es el instrumento necesario para todo.

No se puede tampoco prescindir del ministerio de la Guerra, atendidas las declaraciones hechas aquí no hace muchos días, y además porque forma parte del presupuesto de este ministerio el de Hacienda, porque se ha convertido el ejército en recaudador de contribuciones, y se ha establecido que el contribuyente mueres haya de satisfacer el plus que devenga la tropa en la recaudación.

Si queréis evitar trastornos del orden público, es necesario no prescindir del ministerio de Marina, ó habéis de veros expuestos a morir con la misma arma que trajo esta situación, sucediendo lo mismo con la casa real, que tiene sus gastos necesarios.

Y de las clases pasivas, ¿os atreveréis a decirme que en las actuales circunstancias, atendido su número, no se promovería un tumulto si tratásemos de disminuir en algo la cantidad que les está asignada?

Pues añadid que queréis seguir viviendo del crédito, y es claro que del presupuesto de la deuda no podéis disminuir absolutamente nada. Esos gastos que he mencionado importan 2,091 millones; hay de ingresos 2,132; de modo que no puede disponerse más que de 31 millones para los demás gastos.

Ya veis, pues, que el presupuesto no puede nivelarse si no se adoptan medidas radicales para conseguirlo.

Cabe aquí a discutir con el Sr. Ramos Calderón si cabe aumentar la contribución territorial. Su señoría nos decía que un nuevo catastro serviría para descubrir tanta riqueza, que pudiera bastar a sacar de apuros al Erario.

No negaré que haya alguna riqueza oculta; pero es preciso descubrir para mejorar el tipo de la riqueza que las administraciones económicas señalan a los ayuntamientos que es el único efecto que produciría ese descubrimiento.

El Sr. Ramos Calderón ha echado en olvido el sacrificio que al contribuyente se exige en los presupuestos actuales.

En esta nueva era, en vez del 20 por 100 que nuestros padres pagaban a las tribus bárbaras de África por el producto de su riqueza pagan los españoles el 20 por 100 de contribución territorial y el 5 por 100 de contribución por el Tesoro.

No de otro modo puede explicarse que para cobrar aquí las contribuciones tengamos que valerlos, como en el Rif, del ejército.

Los que no saben el inmenso sacrificio que cuesta pagar las contribuciones a los infelices que viven en el campo, oyen con extrañeza decir al señor ministro de Hacienda que la imagen de la bancarrota se presentaba ante sus ojos. Pues ya lo tenéis explicado. El señor ministro se ha convencido de que la propiedad no puede dar más contribución; porque los propietarios realmente no son más que los administradores del Estado; por eso está la bancarrota próxima.

Antiguamente, cualquiera que fuera el estado del presupuesto, el Clero tenía bienes propios, y con ellos daba limosnas a los pobres y al arrendatario, y las asociaciones religiosas tenían además la enseñanza y acudían al socorro de gran número de familias, dándole bienes a renta barata, con cuyas rentas podían acometer obras con las que protegían las artes.

Los ayuntamientos tenían sus bienes de propios, y con ellos cubrían casi el total de sus gastos.

Los positos eran verdaderos Bancos de caridad que daban al agricultor la seguridad de no verse sorprendido por una mala cosecha. Aparte de esto, venían las obras pías que atendían a un sinnúmero de necesidades.

Todo este patrimonio de la sociedad ha desaparecido con la desamortización, sustituyéndole el presupuesto, siendo así que aquel estado, lejos de oponerse, conducía al progreso y a la verdadera civilización.

Prescindiendo de la existencia de este pensamiento religioso, y según los antecedentes históricos, la honra de Colon no nos pertenecería a nosotros.

Entre vosotros hay una gran mayoría que reclama la solución de los grandes problemas sociales para la representación legítima del país, como si estos cuestiones no hubieran estado en los pasados tiempos sometidas a las resoluciones de las Cortes, lo cual sucedía, según pudiera demostrarse con varios hechos históricos que atestiguan el amor de los pueblos a la Iglesia, de la cual querían ser tributarios; lo que justificaba los inmensos beneficios que la misma les hacía.

Hoy, señores, todas las necesidades que la Iglesia, las comunidades y las obras pías satisfacían, han pasado al presupuesto, explicándose así el gran aumento que e- te ha tenido, viniendo esa serie de perturbaciones que obedecen a una necesidad social, como dijo el Sr. Ríos Rosas. Esa es la necesidad que viene aquí a representar los discursos del Sr. Lóstau. Y debo ahora contestar a un reto que se nos lanzó por la mayoría, por el Sr. Rodríguez, al decir

que las teorías del Sr. Lóstau las había aprendido de nosotros, siendo así que las ha aprendido de la escuela en que militan algunos individuos de la mayoría, y voy a demostrarlo en pocas palabras.

A continuación de esto decía el Sr. Rodríguez al Sr. Lóstau, que aunque el propósito de la Internacional es malo, no tiene ella la culpa, porque es hija legítima de los errores de la economía política católica.

Yo no sé que haya economía política católica; pero sí quisiera decir a S. S. que es debido a la economía católica, voy a contestar a S. S. Cierzo, Sr. Rodríguez, que San Bernardo decía a Inocencio II que el más admirable atributo del apóstolado era la caridad; pero ¿no predicaba al mismo tiempo la Iglesia católica los deberes de justicia? Cierzo es entonces que la Internacional no ha ido a buscar sus principios al Catolicismo, sino que ha ido a buscarlos a los bancos de la mayoría.

Las predicciones del Sr. Lóstau podrán asustar a algunos propietarios; pero de las predicciones del Catolicismo no se asusta ninguno. Estoy seguro de ello. ¿Cómo no he de estarlo, si el mismo Voltaire acudía al Párron cuando sus vecinos talaban sus propiedades, para que les predicara los mandamientos de la ley de Dios y la prohibición del hurto?

¿Dónde, pues, he ido la Internacional a buscar sus principios? No ha muchos años, en 1864, decía en un periódico uno de los miembros de la escuela economista que la materia y el espíritu eran únicamente distintos modos de manifestarse el ser, y visiones de la flaca inteligencia humana; y esto se miraba como un triunfo, como un adelanto de la escuela. ¿Qué más fuentes quiere el señor ministro de la Gobernación para las ideas del Sr. Lóstau?

Pero al fin esto es especulativo: pues en la práctica ha sucedido otro tanto. ¿No ha defendido el señor Rodríguez en 1861 la libertad humana sin restricción de ningún género, que es lo mismo que sostiene la Internacional? ¿Qué extraño es que la Internacional se haya creado, si la Gaceta Economista excitaba la reunión de los obreros para atacar al capital? ¿Qué más fuentes escuela ha dado las armas que hoy esgrimen a los internacionalistas?

El señor ministro de la Gobernación se alarmaba de la perturbación social que introducían las doctrinas de la Internacional, y decía que con estas doctrinas no había ni relaciones de familia entre padres e hijos, y que nuestra sociedad habría de disolverse y sus doctrinas llegarán a tomar incremento. Pues en un periódico economista, impreso en París, se escribía no ha mucho que el matrimonio era un monopolio como otro cualquiera, y que la industria de la producción de seres humanos debía sujetarse a las reglas de las demás industrias. ¿Quiere el señor ministro una filiación más clara de las ideas de la Internacional? La Internacional ha nacido de la escuela economista, y por más ríscas que emplee esta escuela, no podrá combatir con justicia a los que lógicamente y resultantemente levantan su bandera.

Con la Internacional podemos luchar nosotros; pero no puede luchar el Sr. Rodríguez, ni el señor ministro de la Gobernación si busca apoyo en las doctrinas del Sr. Rodríguez.

La primera necesidad para salvar la sociedad, es el arreglo de la Hacienda, la nivelación del presupuesto, y el modo de allegar recursos para satisfacer necesidades que antes cubría la amortización.

La cuestión de las asignaciones del Clero, tan importante bajo el punto de vista moral é intelectual, no lo es bajo el punto de vista económico, porque la supresión de esta partida en el presupuesto no nos salva del déficit. Rebajando de los gastos las obligaciones eclesiásticas, quedará todavía un déficit de 212 millones. Para buscar el remedio de esta situación, no hay más que dos medios: la experiencia y la necesidad.

No quiero molestarlos leyendo lo que en 1821 decía a este propósito un escritor; pero si me permitís recordarlos que ya entonces se decía que las doctrinas económicas habían de producir el empobrecimiento del país, y así ha sucedido.

Ya veis que las economías son una necesidad para resolver la cuestión social; ya veis que esperan con impaciencia vuestra resolución los amigos del señor Lóstau. Y teniendo presente lo que sus doctrinas han causado en otras naciones, os ruego que ya que para vosotros la experiencia no ha sido suficiente, acedáis a lo que os demanda la necesidad.

El Sr. LOSTAU: He pedido la palabra para contestar a varias alusiones hechas a las ideas que he manifestado a la Cámara.

El Sr. Menéndez de Luarca ha dicho que yo me había declarado enemigo de la familia, lo cual es inexacto. La Internacional no es enemiga de la familia, ni creo yo que esta puede temer enemigos más tenaces que esa comunión católica que protege el celibato por medio de los conventos.

Con las constantes alusiones que se me dirigen, se quiere evitar sin duda que yo exponga aquí las justas aspiraciones de los obreros, para lo cual no hay derecho en un país donde se busca dinero al 45 por 100.

El Sr. Ruiz Gómez usó de la palabra para alusiones.

El señor ministro de Hacienda declaró que aceptaba varias de las partes del voto y rogando al señor Menéndez que lo retirase y se pusiera de acuerdo con la comisión para reformar los artículos de la ley en el sentido que había expresado.

El Sr. ARDANAZ usó de la palabra para rectificar, declarando, entre otras cosas, respecto de sus compromisos con la revolución de Setiembre, que a la misma persona que le hizo un cargo de inconsecuencia hace otro y medio le contestó que no habría tomado parte en poco ni en mucho en dicha revolución; pero que en cambio era posible que pudiera mirarla con más imparcialidad para apreciar sus grandes conquistas, así como los errores que pueda haber cometido. Con este compromiso dice que fue llamado a firmar parte del ministerio por el conde de Reus.

El Sr. MENÉNDEZ DE LUARCA: Pocos momentos, señores diputados, he de molestar a la Cámara; pero tengo que contestar a algunas alusiones que se me han hecho. Supone el Sr. Lóstau que el catolicismo es enemigo de la familia.

Por más que hagan el Sr. Lóstau y su escuela, no lograrán borrar de la memoria universal una idea, la idea de la familia cristiana, que es un mundo de instituciones, de costumbres y de principios.

Por lo demás, yo no he pretendido hacer un cargo al Sr. Lóstau por haber venido a este sitio, por más que considere funestas sus doctrinas; la Constitución da a S. S. un perfecto derecho para venir al Congreso; y por más que yo crea que sus ideas son fecundas en males, desde el momento en que se ha proclamado en los bancos de la mayoría que hay derecho al mal, yo no puedo extrañarme de que el Sr. Lóstau haga uso de un arma que las actuales instituciones le dan, según la interpretación hecha en un discurso que valió a su autor llegar al banco azul.

Al Sr. Ruiz Gómez, después de darle las gracias por haberme contestado, le diré que yo no he venido a hacer un cargo al Sr. Lóstau, sino a defender la familia cristiana, que es un mundo de instituciones, de costumbres y de principios.

Por lo demás, yo no he pretendido hacer un cargo al Sr. Lóstau por haber venido a este sitio, por más que considere funestas sus doctrinas; la Constitución da a S. S. un perfecto derecho para venir al Congreso; y por más que yo crea que sus ideas son fecundas en males, desde el momento en que se ha proclamado en los bancos de la mayoría que hay derecho al mal, yo no puedo extrañarme de que el Sr. Lóstau haga uso de un arma que las actuales instituciones le dan, según la interpretación hecha en un discurso que valió a su autor llegar al banco azul.

Al Sr. Ruiz Gómez, después de darle las gracias por haberme contestado, le diré que yo no he venido a hacer un cargo al Sr. Lóstau, sino a defender la familia cristiana, que es un mundo de instituciones, de costumbres y de principios.

Por lo demás, yo no he pretendido hacer un cargo al Sr. Lóstau por haber venido a este sitio, por más que considere funestas sus doctrinas; la Constitución da a S. S. un perfecto derecho para venir al Congreso; y por más que yo crea que sus ideas son fecundas en males, desde el momento en que se ha proclamado en los bancos de la mayoría que hay derecho al mal, yo no puedo extrañarme de que el Sr. Lóstau haga uso de un arma que las actuales instituciones le dan, según la interpretación hecha en un discurso que valió a su autor llegar al banco azul.

Al Sr. Ruiz Gómez, después de darle las gracias por haberme contestado, le diré que yo no he venido a hacer un cargo al Sr. Lóstau, sino a defender la familia cristiana, que es un mundo de instituciones, de costumbres y de principios.

Por lo demás, yo no he pretendido hacer un cargo al Sr. Lóstau por haber venido a este sitio, por más que considere funestas sus doctrinas; la Constitución da a S. S. un perfecto derecho para venir al Congreso; y por más que yo crea que sus ideas son fecundas en males, desde el momento en que se ha proclamado en los bancos de la mayoría que hay derecho al mal, yo no puedo extrañarme de que el Sr. Lóstau haga uso de un arma que las actuales instituciones le dan, según la interpretación hecha en un discurso que valió a su autor llegar al banco azul.

Al Sr. Ruiz Gómez, después de darle las gracias por haberme contestado, le diré que yo no he venido a hacer un cargo al Sr. Lóstau, sino a defender la familia cristiana, que es un mundo de instituciones, de costumbres y de principios.

Por lo demás, yo no he pretendido hacer un cargo al Sr. Lóstau por haber venido a este sitio, por más que considere funestas sus doctrinas; la Constitución da a S. S. un perfecto derecho para venir al Congreso; y por más que yo crea que sus ideas son fecundas en males, desde el momento en que se ha proclamado en los bancos de la mayoría que hay derecho al mal, yo no puedo extrañarme de que el Sr. Lóstau haga uso de un arma que las actuales instituciones le dan, según la interpretación hecha en un discurso que valió a su autor llegar al banco azul.

por la benevolencia con que se ha ocupado de mi discurso, solamente le dire que si la estrategia parlamentaria consiste en lo que me advirtió S. S., ni entiendo ni quiero entender lo que el sistema parlamentario significa, como S. S. me ha dicho.

Para concluir, debo responder cortésmente a las corteses palabras que el señor ministro de Hacienda nos ha dirigido.

Nosotros no podemos menos de aplaudir que su señoría prescinda de los nuevos impuestos que había proyectado; pero S. S. además nos dirige una invitación que a mí especialmente me honra sobremanera, pero a la que no puedo acceder por carecer de poderes para ello.

Nosotros no venimos aquí a hacer transacciones que pudieran servir para legalizar esta situación, sino a discutir nuestros principios, y al mismo tiempo a defender los intereses del contribuyente en lo que nos sea posible; yo veo con satisfacción que estos intereses se hallan amparados en parte, y gracias a nuestros esfuerzos, con la renuncia que su señoría ha hecho de los nuevos impuestos, tan mal recibidos por la opinión; y en nombre de los firmantes del voto y de la minoría a que pertenezco, doy a S. S. las gracias por la bondad con que acepta nuestro humilde juicio.

Por último, sin que se entienda que esta minoría renuncia a sostener las restantes doctrinas que en el voto se contienen; como quiera, además, que muchos de estos principios, entre ellos el del impuesto sobre la renta, han de ser defendidos por algunos individuos de la mayoría; y como quiera, por fin, que la cuestión batallona, que es la del contrato con el Banco de París y emisión del consolidado, queda subsistente en el voto del Sr. Capdepon, nosotros esperamos la batalla en el voto del Sr. Capdepon. Es decir, y para valerme de una frase usada en el foro, aceptando lo favorable y rechazando lo adverso, retiramos el voto particular.

El Sr. TOPETE: Dos palabras. La comisión acepta el proyecto que el señor ministro de Hacienda y rechaza lo que ha dicho el señor autor del voto particular.

El señor SECRETARIO (Barrio y Mier): Queda retirado el voto particular.

El señor VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): Se suspende esta discusión.

Se mandaron pasar a la comisión de cuentas las Memorias sobre contratos de adquisición de fondos y sobre el contrato con el Banco de París, que remitió el señor presidente del Tribunal de Cuentas.

Se leyeron y mandaron imprimir las modificaciones acordadas por la comisión de presupuestos en el contrato de rescisión del Banco de París.

El señor VICEPRESIDENTE (Montero Ríos): Orden del día para la sesión extraordinaria de esta noche: los asuntos que quedaron pendientes en la de ayer.

Se levanta la sesión.

Eran las siete y media.

Continuando la sesión a las nueve y tres cuartos de la noche usó de la palabra en pró del voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Aronas de San Pedro, y dijo:

El Sr. GUZMAN (Santa Marta) manifestando entre otras cosas que tiene motivos para afirmar que aquel distrito en su gran mayoría es republicano federal.

Puesto a votación el dictamen de la mayoría de la comisión, resultó aprobado y admitido diputado don Zoilo Pérez por 63 votos contra 27.

Abierta discusión sobre el voto particular del señor Silveira, sobre la petición del Sr. Blanc, en solicitud de indemnización por los perjuicios sufridos como periodista, combatiendo el dictamen de la mayoría, usó de la palabra en contra.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE quien manifestó que siendo la publicación de un periódico clandestino un delito castigado por el Código común, por pública honestidad debiera abstenerse el Congreso de conceder por dicha causa una recompensa, cosa monstruosa, que no debía ser. El Sr. Rívero CIDRAQUE no por eso se oponía a que los servicios del Sr. Blanc a la libertad se premiasen en otra forma.

El Sr. NUÑEZ DE VELASCO, como de la comisión, manifestó que precisamente la publicación del periódico clandestino era el más pequeño de los fundamentos del dictamen por aparecer en primer término los servicios prestados por el Sr. Blanc a la causa de la libertad.

El Sr. RIVERO CIDRAQUE rectificó



Se discutió el voto particular del Sr. Quiroga Vazquez, respecto del caso de incompatibilidad del señor Alvarez Taladrá, fiscal de la Audiencia de la Coruña, cuyo voto fundaba su autor en que, aun cuando la mayoría de la comisión declara aquel cargo incompatible con el de diputado, le parecía incompleto porque no explicaba si después de aprobado el dictamen de la mayoría, ha de continuar aquel siendo fiscal y empleado.

Hablaron en contra los Sres. Villavicencio y Curriel y Castro, de la comisión, y también el Sr. Garlago Díaz, y en pró su autor el Sr. Quiroga Vazquez, desechándose en votación nominal.

Se leyó otro de dicho Sr. Quiroga Vazquez, proponiendo lo mismo respecto del caso de incompatibilidad del Sr. Gallego Díaz, abogado fiscal del Tribunal Supremo.

El Sr. CURIEL Y CASTRO, de la comisión de incompatibilidades, combatió el dictamen particular, diciendo que aquél, en el caso del Sr. Gallego Díaz, como en el del Sr. Taladrá, reconoce la incompatibilidad legal, y que el Sr. Quiroga Vazquez pide una declaración que a la comisión de incompatibilidades no le incumba; porque no está en sus facultades decretar la cesantía de ningún empleado.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL defendió el dictamen particular que se discutía, y opinó que la comisión, en lugar de presentar casos parciales, debía comprender en un solo informe y de una sola vez todas las incompatibilidades que hubieran en el Congreso, para que en una sola sesión se resolviera.

El Sr. VILLAVICENCIO, de la comisión, sostuvo que este no podía ni debía hacer más que emitir los dictámenes en los términos que los presenta.

El Sr. ALVAREZ BUGALLAL rectificó, y también lo hizo el Sr. Villavicencio, levantándose la sesión a las doce y media.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

MANTENIMIENTO DEL CULTO Y CLERO

Como el hombre consta de alma y cuerpo, así el culto religioso no ha estado jamás limitado a los ángeles internos del alma, sino que han entendido los hombres que el cuerpo debe contribuir también con los actos que le son propios, exteriorizando, grabando en la materia, y dando testimonio a todo el mundo del amor, obediencia y veneración que residen en el espíritu.

Tal es la naturaleza humana, que apenas la afecta algún sentimiento vehemente de odio o de benevolencia, de respeto o de desprecio, hallase en cierta necesidad de manifestarlo, que solamente resiste haciéndose grande violencia, y aun a veces el instinto o la espontaneidad del alma adelantándose a la reflexión, dando los cálculos del hipócrita y descubriendo los propósitos del traidor.

En este sentido, el culto es una necesidad para el alma que crece en Dios; la reflexión viene luego a hacer dulce y satisfactoria esta necesidad, elevándola a la categoría de obligación sagrada del hombre para con el Creador.

Es, en efecto, imposible que creyendo en un Ser supremo, principio y fin de todas las cosas, dador de todos los bienes, fuente inagotable de todas las perfecciones, el único que es por sí mismo y por quien tienen existencia todas las criaturas, no se sienta el alma arrebatada a ofrecerle holocaustos y sacrificios de las cosas que más estima, ya en demostración del amor y del agradecimiento que le son debidos, ya para alcanzar nuevas gracias de su misericordia infinita.

Por esto en Roma como en Atenas, entre los druidas y entre los salvajes, en el antiguo y en el nuevo mundo, en todas partes, se ha visto separar los mejores productos de la naturaleza, y las joyas más apreciadas de la industria humana para dedicárselas al culto de la divinidad. El ejemplo del piadoso Abel y la avarienta conducta de Cain, fueron desde las más remotas edades el espejo en que se han mirado los hombres de todos los siglos y de todos los países en la expresión de sus religiosos afectos.

Los cambios de la idolatría que llegaron a oscurecer la noción de Dios, jamás ni en ninguna parte llegaron a sofocar en el corazón de los hombres el sentimiento del culto, ni a borrar de su memoria la obligación de consagrarle lo más puro, lo mejor que poseían. Aquí se recibían los altares con sangre de inocentes corderos; allí se adoraban con rosas y azucenas; en otra parte era pan y vino lo que ofrecían; como las sustancias más agradables y útiles al hombre; y cuando a la rectitud de las ideas primitivas sucedieron los absurdos de la exageración pagana, creyeron algunos pueblos que el sacrificio más digno de Dios era el de la más noble entre todas las criaturas terrenas, y no repararon en sacrificar, taxativamente, al hombre mismo. Viéronse entonces a las madres depositar el tierno fruto de sus entrañas junto a la estatua de Moloch, y mirar sin pestañear ni condolerse como eran devorados por las llamas. A este sentimiento obedeció Cartago, degollando a candorosos niños, Roma ofreciendo en una ocasión solemne y aparada, una primavera sagrada, esto es, los niños y niñas nacidos en los meses de Marzo y Abril, Quitó sacrificando doncellas, etc. etc.

Esto era indudablemente un error; pero era un error que demuestra una verdad, a saber: que el culto satisface una necesidad del linaje humano, y es una obligación de derecho natural que ha sido reconocida por todos los pueblos.

Solamente quien no crea en Dios; quien se considere hijo del acaso fortuito y descendiente de la materia, organizada por medio de infinitas e incomprensibles transformaciones; quien piense que su destino no pasa más allá de la descomposición del cuerpo en el sepulcro; quien, en una palabra, consienta en ser una monstruosidad del linaje humano, solo ese podrá negar el culto a Dios.

La manera de cumplir esta segunda parte de la

obligación sagrada fué diversa, según los tiempos y lugares, pero ninguna sociedad la desatendió. A veces los Sacerdotes se alimentaban de las mismas víctimas ofrecidas a los dioses; en otras ocasiones recibían subvenciones aparte, satisfechas de este ó del otro modo; pero el hecho general y constante en la historia es que siempre los ministros de los altares han sido mantenidos por el pueblo, en cuyo nombre y en cuyo favor dirigían sacrificios y oraciones al cielo.

Servir a un Braman es un acto meritorio, decía Bramá.—Fó prescribió como un deber religioso el tratar bien a los Banzas, edificarles casas ó monasterios y proveerles de cuanto necesiten, a fin de que con oraciones y las penitencias que se imponen, aplaquen la cólera de Dios.—Los Magos, según Zoroastro, son los únicos cuyas oraciones oye Dios, y por cuyo conducto pueden ofrecerse los hombres; el médico que los cura, debe contentarse por toda recompensa con el honor de haberles podido ser útil.—La religión de Orfeo concede a los sacerdotes las ofrendas hechas a los dioses y honrosos privilegios.—Los galos que se negaban a someterse al juicio de los Druidas, eran declarados infames. Tal es el unánime sentir del linaje humano.

Y no debe extrañarse esta unanimidad en el juicio de todos los pueblos, porque el mantenimiento de los sacerdotes está conforme con los principios de equidad y justicia que no ignora ningún hombre dotado de razón.

La cual enseña, que el operario, tiene derecho a vivir de su trabajo, y que, quien le hace trabajar está no solamente en el deber de pagarle el jornal estipulado, sino también en el de satisfacerlo pronto; pues el jornal ganado ya no es de quien lo paga, sino de quien lo ha de recibir.

Así, mirando al Sacerdote como a un simple operario de la sociedad, que es el punto de vista más bajo desde el que se le puede mirar, aun aparece justísima y estrecha la obligación de la sociedad a mantenerlo. Si es una criminalidad y un absurdo pretender que el buñe se sin darle de comer, más lo será querer que los Sacerdotes cumplan su ministerio sin dárles una recompensa de su trabajo con que puedan atender a las necesidades de la vida, de las cuales no les libra el carácter sacerdotal.

El Sacerdote, ha de comer, el Sacerdote debe vestirse, el Sacerdote ha de sostener las relaciones naturales de parentesco, las de amistad y sociales correspondientes a su estado, y no tiene el don de comparse en varias cosas a la vez para trabajar en el templo y en el campo al mismo tiempo, para desempeñar el sublime encargo que se le ha confiado y a la vez dedicarse a otras tareas con que gane el sustento que como hombre necesita.

Por consiguiente, el negarse a mantener a los Sacerdotes, equivale a negarse a dar a Dios el culto que por tantos títulos le es debido, ahogando ó torciendo el más noble y poderoso sentimiento del corazón humano. Y como sin culto no hay religión, la supresión de aquel, no solamente sería una falta gravísima para con Dios, sino también la destrucción de la base fundamental de la sociedad humana, que hasta ahora no ha subsistido ni podrá subsistir jamás sin alguna religión.

En este punto todos los sistemas religiosos son iguales, según lo manifiestan la razón y la experiencia. Aquellos que miran con indiferencia el cumplimiento de sus deberes católicos, y que tal vez sienten cierta inclinación a cambiar de culto, deben saber que semejante cambio desgraciado no les traerá ninguna ventaja en cuanto a este particular, porque no hay culto que no mantenga a los ministros encargados de dirigirlo y practicarlo. Aun entre todos los cultos es el católico el más exigente respecto a sus ministros, y estos los que con menos se contentan de parte de los hombres, esperando su recompensa de la justicia de Dios.

Cuando haya pasado el torbellino que ahora ofusca a muchas inteligencias, y el cielo se serenare, y la sociedad vuelva a su asiento, y se restablezca el orden en todas las esferas de la actividad humana, apenas podrá comprenderse que haya pasado un tiempo en que el culto y Clero se han visto en el abandono que actualmente sufren, y que hombres españoles, sin dejar de llamarse religiosos y católicos, hayan mirado con indiferencia el deber sagrado que los pueblos más cultos y los pueblos salvajes cumplen con exactitud.

LOS CATÓLICOS Y LOS LIBERALES DE GRANADA.

Por falta de espacio no hemos referido las escandalosas escenas con que los liberales de Granada turbaban el inmenso entusiasmo de la población en las solemnidades del Jubileo pontificio. Granada ha dado una prueba de que el catolicismo es allí incontestable, y los liberales no lo han podido tolerar. Ya el día que empezaron las fiestas, la traslación de la imagen de San Miguel a la catedral fué una manifestación imponente y conmovedora: más de 30,000 personas acudieron a la procesión; se agotó toda la cera que había en Granada; la población presentaba un aspecto armonioso por sus adornos y colgaduras, y el pueblo entero recorria la carrera de la procesión dando atronadores vivas a la religión, a la Iglesia y al Pontífice Rey. El entusiasmo creció en la catedral, y dentro del augustó recinto se repitieron las mismas calurosas aclamaciones, pidiendo el pueblo a gritos que fuese transportada a la basílica la venerandísima imagen de Nuestra Señora de las Angustias, favor que concedió el Prelado.

La procesión del último día prometía, por lo tanto, ser un acto sin igual, jamás visto en Granada. Los revolucionarios rugieron de ira y pensaron oponerse a la sublime manifestación preparada, haciendo una anticatólica, a la misma hora y casi en el mismo lugar. Retrajéronse los católicos por

evitar conflictos; pero los enemigos de la Iglesia, a pesar de haberse unido todos y de contar con eficaces auxilios y alta protección, no lograron congregarse más que dos mil personas, en su mayor parte obligadas ó compradas de la hez del populacho granadino.

Todo esto afirman periódicos, correspondencias y testigos presenciales, y todo esto describe sucintamente la siguiente carta que de allí nos escriben:

«GRANADA, 21 de Junio.—Por la iniciativa de nuestro venerable Prelado, el Excmo. Sr. D. Bienvenido Monzon y Martín, y con eficaz cooperación del Cabildo, Clero, Asociación de católicos y otras muchas personas altamente religiosas, se ha celebrado en esta ciudad durante los días 16, 17 y 18 del corriente un solemnisimo triduo para festejar el vigésimo quinto aniversario de la elevación del gran Pio IX al Solio pontificio.

No referiré a Vd. los pormenores de esta admirable manifestación católica, de esta expansión del sentimiento religioso del pueblo granadino, que supera a todo encarecimiento, pues las personas más ancianas afirman no haber visto jamás cosa semejante. Por el periódico *La Alhambra*, que le remito, sabrá Vd. la extraordinaria solemnidad, el inmenso concurso, el fervor y devoción con que los granadinos han celebrado el fausto y memorable suceso que hoy conmueve el mundo, llenando de alegría a los fieles católicos y de terror a los impíos.

Brillantisima estuvo la procesión que el 16 del corriente condujo a la catedral la veneranda imagen del Arcángel San Miguel; espléndidas y solemnisimas han sido las fiestas del Triduo celebrado en esta grandiosa basílica, a donde la piedad de los fieles llevó la millaresa imagen de nuestra excelsa patrona la Virgen Santísima de las Angustias, y esto por un mero arranque de su devoción, y sin que se hubiese anunciado en el programa de las fiestas proyectadas; innumerable fué la concurrencia de los fieles que en la mañana del domingo 18 acudieron a recibir el Pan de los Angeles y la bendición papal de manos de nuestro reverendísimo Prelado. Aunque seguía el programa publicado, debía iluminarse en la noche del sábado 17 y adornarse los balcones el día 18, la mayor parte de las casas se iluminaron en las dos primeras noches y se adornaron con vistosas colgaduras durante los tres días, estando algunas de ellas preciosas decoraciones con el retrato de Su Santidad y las armas pontificias, entre otras la del señor marqués de Villalegre y la del señor Palomares.

Pero el día 17 empezaron a correr por toda la población los más alarmantes rumores. Decíase que la Tertulia progresista había celebrado la noche anterior una sesión tempestuosa, en que se pronunciaron discursos muy violentos contra los carlistas, a quienes se acusaba de hacer propaganda con tales demostraciones católicas, contra algunos personajes de elevada posición, y aun contra las señoras más principales, cuyo celo había brillado notabemente en las fiestas empezadas. Habíase de colokuos de inteligencia entre los jefes de los partidos progresista y republicano; decíase que el apóstata Alhama influía poderosamente en fomentar el descontento liberal; poníanse en evidencia el encono del brigadier Marelo, segundo cabo de esta capitania general, contra el partido carlista; y finalmente, corría el rumor de provocaciones y atropellos que debían ejecutarse contra los católicos de ambos sexos, y al fingido grito de viva Carlos VII, cuando se sacasen en procesión las imágenes de la Virgen y San Miguel para restituirlas a sus respectivos santuarios. Y lo más grave del caso era, que en tales maquinaciones se suponía alguna participación a personas que, aunque invitadas con la debida anticipación, habían prometido contribuir al mejor éxito y esplendor de las fiestas, por las sugerencias de los tertulianos habían torcido sus pensamientos y maliciado sus voluntades.

Lo que más enconaba a los liberales era el que durante la procesión del 17 se hubiesen dado entusiastas vivas a Pio IX Pontífice y Rey; que las Hijas de María y demás señoras hubiesen entonado cánticos a su triunfo de la Iglesia sobre sus enemigos, y el telegrama que el mismo día 16, y después de una gran aclamación a Su Santidad que hubo en la Iglesia metropolitana después de la Misa solemne, dirigió nuestro digno Prelado a la capital del orbe católico. El telegrama que se repartió impreso dice así:

«Roma, Cardenal Antonelli.—Triduo por Su Santidad.—Entusiasmo indescriptible.—El pueblo reunido en la catedral pide fervorosamente que el Prelado felicite al momento a Pio IX Pontífice-Rey.—El Arzobispo de Granada.»

La actitud de las autoridades no tardó en conocerse por el permiso que dieron a los liberales para hacer una manifestación libre-cultista el día 18 y horas antes de que saliese la procesión; por la mala acogida que el gobernador civil dispuso a la comisión de Católicos que fué a pedirle protección; por haberse negado a los nuestros la escolta de caballería a infantería que el mismo capitán general había ofrecido anteriormente, y por haberse concedido a la manifestación libre-cultista las propias músicas militares ofrecidas antes a los católicos. El día 17 apareció en las esquinas el anuncio de la manifestación libre-cultista suscrito por la redacción del diario republicano *La Idea* y del diario radical *El Progreso*.

Esta actitud de las autoridades y de los partidos liberales unidos, y la circunstancia de que la cita para la reunión de los manifestantes era en la plaza de Bibarrambía, cerca de la Catedral y poco antes de la procesión, infundió a los católicos fundados recelos de que, además de las irreverencias de sacristanesa, los católicos de ambos sexos serian insultados y vejados, que fuese su paciencia ocurriera graves desgracias. El conflicto era muy de temer, teniendo en cuenta la grandísima devoción que el pueblo granadino profesa a las sagradas imágenes de Nuestra Señora de las Angustias y San Miguel, y la inmensa muchedumbre de forasteros que con motivo de las fiestas habían acudido a esta ciudad.

Así se fué la solemne y magnífica procesión que debió verificarse en la tarde del domingo, y aún con mayor acompañamiento y esplendor que la del 16, pues se había agotado toda la cera que existía en esta capital, y debían lucirse en la carrera vistosas iluminaciones y fuegos artificiales.

En cambio salió aquella tarde la manifestación libre-cultista en que iban por junto unos 2,700 individuos, y su mayor parte empleados y dependientes, obligados a un acto tan odioso bajo pena de perder sus destinos. Iban también algunos diputados provinciales y no pocos concejales, señalandose entre la multitud el hereje Alhama, verdadero héroe de la manifestación, escoltado por todos los liberales rufianes y algunos que blasfeman de impíos, que aquí afortunadamente son pocos. La gente de malas trazas no escaseaba en verdad. Los manifestantes llevaban algunos pendones y más de un cartel con la leyenda de *abajo el poder temporal!* y otros que no recordamos. Dícese que a muchos de los manifestantes se les obsequió con sendos tragos de vino; pero que ahora ni la Tertulia ni el Ayuntamiento quieren pagar semejante gasto; también se afirma que de reatitas de la franquicia vinieron a las manos dos patriotas; también subieron que el mismo día se insultó y amenazó a los habitantes de algunas casas que ostentaban preciosas decoraciones con las armas Pontificias, entre ellas la del señor marqués de Villalegre, a quien exigieron que quitase el retrato de Su Santidad, y aun parece que apedrearon sus ventanas.

Grande ha sido la indignación producida por estos atentados en una población tan religiosa como Granada; todos censuran la conducta de las autoridades; todos execran la conducta de los republicanos y progresistas unidos por un sentimiento anti-católico; todos abominan la intolerancia liberalista tan con-

traria a sus doctrinas y tan opuesta a la conducta de los católicos que siempre han respetado las ridículas mojigandas de sus enemigos; todos, en fin, alaban la prudencia y sufrimiento de nuestros amigos que han aguantado a Granada un día de sangre y luto.

Suspendida la procesión, las imágenes de la Virgen y San Miguel permanecen en la catedral. Gran número de fieles acuden diariamente a la basílica mayor para venerar las sagradas imágenes y protestar de este modo contra el desecato de sus enemigos.

Ya Vd. Vd., señor director, que los liberales granadinos como los de toda España se han empeñado en hacerse odiosos y abominables a nuestro católico pueblo.

De buena gana hubiéramos insertado íntegra la nueva carta del Sr. Paig y Llagostera, pero cuando este documento ha sido objeto de tantas persecuciones, nuestros lectores no deben extrañar que seamos prudentes.

Nos limitamos, pues, a reproducir algunos párrafos que de la nueva carta ha copiado *La Igualdad*:

«Dice así el Sr. Llagostera, después de poner como ropa de pascua al Sr. Figueroa:

«Quiere ahora V. M. que, a pesar de la sentencia, le diga ante el país algo sobre moralidad administrativa?»

Y es que tras esa cortina, delante de la cual se pasean sobre escenas tan distinguidas turbas, pasan escenas sobradas para probar mi razón, si digo que se sigue robando en..., que no hay para la administración pública en general ni moralidad ni justicia.

Avergonzado, pero decidido, señor, acuso ante el país, que tengo en mi poder, entre otros documentos raros, cartas autógrafas de algunos personajes de la actual situación, escritas desde que son tales personajes, ofreciendo una de ellas por dinero, títulos, empleos, condecoraciones y lo que se presente; tratando otras, con más ó menos precaución ó desvergüenza, agios, monopolios y negocios fraudulentos a costa del país. «No hay más Dios que yo, dice una de ellas, y se hará lo que yo quiera.» Y desde el Olimpo del presupuesto, ese Dios de hoy, poltiguillo de ayer, conspirador de mañana, parece contestar con esta frase y otras no menos expresivas, a las dudas que en una escandalosa estufa en que ha de pagar el país, se le ocurren al otro contralante sobre si podrá darse al negocio todas las formas legales.

Otra de ellas, escrita de puño y letra de un elevado personaje, constantemente embriagado entre el incienso de su elevada posición, completa otras dos, formando juntas el más vergonzoso proceso de nuestra dignidad nacional, negocida desde la impunidad de los primeros puestos de la política, del periodismo y del Estado.

Trácese, señor, de la venta de esa porción de España que se llama Cuba; de esa provincia santificada ya con la sangre generosa de millares de patriotas. Aquí no paga de primera mano el país; pagan los insurrectos. El país paga con su hora mal parada y con la sangre de sus hijos mal vendida.

Otro habrá, en época tal vez cercana, que con más autoridad que yo, y aun con mayores datos, desagraviará cumplidamente la honra nacional desmenzando ante el país a los filibusteros de la nómina.

Y estas cartas, señor, y estos documentos de prueba, ebran en mi poder y los tengo desde este mismo instante a disposición de V. M. y de los tribunales de justicia. Probaré con ellos más, mucho más de lo que indico. Y si a este punto he llegado la inmoralidad y el escándalo: si he probado además la irracionalidad de graves delitos por la intervención de altas influencias (no necesito referirme a la Porra); el nombramiento de imputantes cargos para la realización de determinados negocios; la colocación en puestos lucrativos de criminales penados por la ley; la impunidad pagada de otros.

Por esto, sin duda, los sabios que desde el poder guían hoy nuestros destinos sientan como principio suyo que la bandera es un trazo. Arriada así la bandera de sus antiguas glorias, se ha tendido al pie del mástil, cerrando su historia y aguardando su fin, esta raza decrépita sobre cuyos restos de nación flota un trazo por bandera.

Termino señor.

Graves, gravísimos son los cargos que dejo formulados. En mi mano están las pruebas. Tres meses he pasado en coleccionarlas, y en recoger algunas necesarias para completar fehacientemente otras que ya tenía; pues aun cuando ayer firmé la notificación de la sentencia, fechada esta en 1.º de Marzo, recibí ya noticia de ella en Londres, y copia en Colonia ocho días después.

Y vea V. M., señor, cómo, si no hay Providencia, lo parece al menos. A las pocas horas de recibido el traslado de mi sentencia, un distinguido oficial prusiano, gran conocedor de curiosidades raras, ponía en mis manos, rico presente en semejante ocasión, la carta aquella en que, desde el Olimpo de la nómina, dice aquel magnate: «No hay más Dios que yo.» Como en otra ocasión, por el mismo correo en que me anunciaban los carabineros de San Sebastian que me llevaban a los tribunales (no me llevarán), recibía junto con su carta otra con los documentos necesarios para probar de qué manera hacían el contrabando.

Voy a hacer una edición fotográfica de todas ellas, (las siete cartas) para que en tal caso falle la conciencia pública. Como ante el retrato fotográfico de una persona conocida, la conciencia pública fallaría aun cuando, vendiendo su conciencia, declarase un jurado de fotógrafos que no es retrato de tal persona. Venderé luego públicamente esos ejemplares, y erigiré después con su producto un monumento funerario a la honra administrativa de la nación española, en cuyo pedestal me darán la ley y el tribunal el derecho de escribir los nombres de algunas personas y personajes que custodian a su patria sangre y oro, y ante cuyos nombres se cubre avergonzada la ley y se ofende la vindicta pública, mientras ellos, en completa impunidad, se mofan de la vindicta pública escarneciendo la ley.

«Lo que hace falta, concluye *La Igualdad*, es que vengan pronto esos cartas, aunque sean fotográficas, para conocer a sus autores, que deben ser pájaros de cuenta.»

*La Siete* escribe un artículo sobre el oficio de rey, definido de una manera genuinamente republicana por el senador aragonés Sr. Lasala, el cual, dedicado a los estudios históricos, ha averiguado que la monarquía española no ha sido nunca en realidad hereditaria sino electiva, y que hasta las Cortes de Cádiz no se conoció una ley de sucesión.

este modo con su oficio, deberá dejarlo, según advierte el mismo Sr. Lasala.

Confesemos que el oficio es cómodo y lucrativo.

Pero lo notable de las palabras de *La Política* es que culpa a la Constitución del republicanismo de la llamada monarquía. Luego *La Política* no admite ya la Constitución de 1869, a fabricar la cual contribuyeron los amigos todos del periódico montpensierista, y el mismo Montpensier la juró y aun prometió indirectamente gobernar con ella si la voluntad nacional lo llevaba al trono.

No extraña, pues, *La Política* que nos admire su menosprecio de la Constitución que confacionaron Ríos Rosas y Vega Armijo en compañía de toda la turba multa radical y democrática.

No extraña tampoco que mostremos curiosidad por saber con qué ley fundamental gobiernan los montpensieristas, si un golpe de mano pudiese en las suyas las riendas del poder.

Acaso, hecha la fusión con los alfonsinos, aceptarían de nuevo la Constitución de 1845; pero en tal caso convengamos los partidarios del duque en que para este viaje no necesitáramos la alforja de Alcolea. Con aquella Constitución han gobernado largo tiempo en España todas las fracciones doctrinarias, desde la liberalísima de Miraflores hasta la retrógrada de Narvaez y González Brabo; y qué se ha hecho de bueno? Preparar la Constitución vigente de 1869 y la natural anarquía de carácter republicano puro en que vivimos.

«Quiere *La Política* volver a aquello que ya vuela esto y pasemos la vida tegiendo y destegiendo?»

Esperamos que la triste prueba de la democracia dará a las ideas de *La Política* un tinte cada vez menos liberal, hasta que concluya por reconocer que no hay Gobierno ni orden posibles con el liberalismo.

Cartas de Nueva-York de mediados de Junio, dan cuenta de los preparativos que los católicos hacían para celebrar el Jubileo Pontificio. En medio de las ruinas materiales y morales que cubren al mundo, se levanta la majestuosa figura de Pio IX, llevando el entusiasmo y la alegría a los corazones, hasta los confines de la tierra.

Ya en los Estados-Unidos, las sociedades secretas se muestran inquietas por el creciente desarrollo del Catolicismo, y se reudrecerá, sin duda, la guerra a la Santa Religión de Jesucristo. Mentira parece que en un país donde hay libertad ilimitada haya sociedades secretas, hecho que destruye la afirmación de que solo se forman en los países regidos por sistemas autoritarios. No, la causa de que se formen las sociedades secretas, es en la pérdida humana, auxiliada por la revolución. Los Estados-Unidos, el país de las libertades absolutas, es el que tiene más sociedades secretas; Washington fué jefe de estos clubs, y cuando el protestantismo reinaba exclusivamente en la república, se propagaron de una manera asombrosa.

Desde que el catolicismo ha tomado gran incremento en la América del Norte, las sociedades secretas han sido denunciadas a los fieles para que huyan de ellas y las aborrezcan y combatan. De aquí ha surgido una lucha encarnizada entre el bien y el mal; lucha abierta y franca por parte de los católicos; sorda e hipócrita por parte de sus enemigos.

La Internacional también hace grandes progresos en los Estados-Unidos, y está extendida por toda la América. Los sucesos de París han despertado grandes inquietudes y recelos en los yankees, que con egoísta frialdad e indiferencia contemplaban los desastres de los pueblos extranjeros. A este propósito refiere una carta que los norteamericanos, cuando ven ardiendo la casa del vecino, se acercan al muro que de ella les separa, y si no está caliente, vuelven tranquilamente a sus tareas diarias; no estamos en peligro.

Ahora, la propaganda socialista y los incendios de París, han hecho ver a los americanos que el peligro está cercano y que el calor llega a los muros de su casa. Los frios yankees empiezan a preguntar cuál es el remedio contra el azote del socialismo, y ninguno se atreve a decir que la libertad, como dicen los liberales europeos; porque la omnimoda libertad que hay en los Estados-Unidos, no ha atajado, y antes bien, ha fomentado las aspiraciones socialistas.

En la capilla protestante de América se predica todos los días contra el socialismo; pero todo el mundo comprende que el protestantismo no es remedio contra este mal. Merced a esto, la Religión católica hace cada día más rápidos progresos, y las fiestas del Jubileo habrán demostrado que el Catolicismo es poderoso en los Estados-Unidos, y tiene condiciones para salvar aquella sociedad rica, pero gangrenada.

El Sr. Menéndez de Lurcan concluyó ayer tarde su interrumpido discurso en pró de su voto particular.

Como es difícil dar idea de este precioso documento parlamentario en los límites de un párrafo de periódico, principalmente por lo que tiene de práctico el discurso del Sr. Lurcan, invitamos a nuestros lectores a que lo lean con detección en el *Extracto Oficial* que en el lugar correspondiente publicamos.

El Sr. Suarez terminó su demostración de que la ciencia económica de los nuevos regeneradores ha contribuido poderosamente a acelerar la ruina de nuestra Hacienda.

Abogó con calor por la nivelación de los presupuestos, pero probó que con el sistema liberal es imposible llegar a este resultado. Trajo a la memoria de sus oyentes el estado en que se encontraba el Tesoro público en los tiempos anteriores al año de 1834, y dijo que las crisis antiguamente no pasaban nunca de la superficie, porque los pueblos y los pobres tenían el inagotable recurso de lo que hoy se llama *manos muertas*, y que hacían entonces vivir a los que en esta época desamortizadora se mueren de hambre.

Qué ha sustituido a estos recursos con los cuales se satisfacían las necesidades de los pobres? El presupuesto, la emancipación, la inmoralidad y la ruina de ricos y de pobres, del Estado y de los particulares.

Habiendo habido de la Internacional, cuyos monstruosos errores demostró que habían sido defendidos hace algunos años por los economistas que hoy gozan del poder, el Sr. Lostau tomó la palabra para una alusión personal y pronunció algunas frases en defensa de su amada sociedad humanitaria, diciendo que no era enemigo de la familia, a diferencia del Catolicismo, que predicando el celibato atacaba aquella santa institución doméstica.

Decididamente, el Sr. Lostau debe ser más hábil para planchar sombreros que para discutir sobre las cuestiones sociales.

No basta, no, hablar más ó menos fácilmente de cosas que se ignoran ó que no se comprenden, para darse aires de reformador universal de la sociedad humana.



¡Qué diablo! Atronamos la cabeza con el progreso del siglo XIX para que veamos reproducidos los pescadores como Masaniello y los sutores como Juan de Leiden, es una broma demasiado pesada.

Creíamos que si no en la época de las luces, vivíamos siquiera en la época de la formalidad; pero nos hemos llevado chasco.

**¡Ladrones! ¡Ladrones! ¡Ladrones!** Con este epigrama publica *El Tiempo* en su número de anoche un artículo en que increpa duramente a los revolucionarios de Septiembre por los medios que pusieron en juego para llevar a cabo la revolución y las razones que invocaban para ella y las echas en cara los rumores que ahora corren respecto a la inmoralidad de la administración.

Los revolucionarios de Septiembre, dice, cuya inmensa mayoría la componen personas sin creencias, sin fe, políticos torcidos y aventureros, sedientos de gores materiales, ávidos de botín, suizos asalariados del dios Éxito, necesitaban un pretexto para la iniquidad perpetrada.

Los rebeldes de Alcolea se levantaron contra la inmoralidad del partido conservador; los traidores de Cádiz se alzaron para liberar a los pueblos de la corrupta administración de los conservadores.

Miserables! ¡Farsantes!

Por qué no acusáis, por qué no lleváis ante los tribunales a los que juzgáis autores de algún hecho punible? ¡Farsantes! vosotros, que no os habéis detenido ni delante de lo más santo y sagrado, vosotros que habéis atropellado cuanto había de respetable para nuestra sociedad, ¿por qué os deteneis, por qué no denunciáis ante la representación nacional los negocios efectuados por los Gobiernos anteriores a la revolución? ¿os invitamos, os excitamos, os reamos a que lo hagáis. ¿Que habéis de hacer, embaucadores del pueblo, que como ya os conoce os desprecia como merecéis?

En cambio de un extremo a otro de la Península, al hablar de la situación actual, el nombre de los ilustres varones de la España con honra, el rubor colora las mejillas de los hombres de bien de todos los partidos.

En todas partes se oye la voz de ladrones! ¡ladrones! ¡ladrones!

En la administración general, en la provincial, en la municipal, en los centros como en las provincias, en donde quiera que se deja sentir la acción de los revolucionarios, se denuncian actos punibles, pero que quedan impunes.

Ayer en el seno del Parlamento, cuando el pueblo de Madrid se hallaba todavía bajo la dolorosa impresión que ha producido la carta de Ruiz y Lagaistera de D. Amadeo, se revelaban las inmorales modificaciones introducidas en el contrato de tabacos, en que se dicen complicados altos personajes.

¿Qué es esto? ¿Puede darse una serie más inaudita de escándalos, de nacidos, de acusaciones de robos llevados a efecto desde hace tres años?

A renglón seguido publica *El Tiempo* una lista de treinta y siete asuntos que parecen que han dado motivo a murmuraciones, y añade lo siguiente:

«Sería no concluir jamás, si hubiéramos de enumerar todos los hechos que hacen dar la voz de ladrones! a los que piden justicia y ejemplar castigo».

Estábamos pensando en poner un comentario a lo que antecede, cuando ha venido *La Iberia* a ahorrarnos ese trabajo. El diario del Sr. Sagasta, en un artículo que titula *Puerilidades*, dice lo siguiente:

«En la revolución, (la de Septiembre) mal que pese a sus encarnizados enemigos, es hoy la gloria, el orgullo y la honra del pueblo español».

En ella están consignados sus derechos.

En ella están garantizados sus conquistados.

En ella están encarnados su bienestar, su paz y su esplendor.

Al lado de la revolución están hoy todas las clases de la sociedad, todos los intereses de España, todos los hombres eminentes de todos los ramos del saber humano.

Preguntan esos visionarios (los que piensan que la situación se derrumbó) a la inmensa mayoría de las naciones de Europa que es la revolución de Septiembre, y les contestarán, la revolución es España. Preguntan los detractores de nuestra gloria a la inmensa mayoría de los españoles que es el glorioso alzamiento nacional, y no habrá uno que no conteste: es nuestra honra, es nuestra libertad, es nuestro derecho, es nuestra conquista más preciada.

En España no hay un solo liberal que no esté dispuesto a dejarse matar antes que la revolución sucumba; en el pueblo español no hay un solo ciudadano que en la Constitución democrática de 1869 y en todos los acuerdos de las memorables Cortes Constituyentes no vea la regeneración política y social de nuestra patria y el motor que ha de conducirnos a una época fecunda en hechos prácticos y a una era que, como consecuencia de nuestros trabajos de hoy, nos brinde con todos los óptimos frutos de la libertad, la paz y el bienestar.

«Época fecunda en hechos prácticos! Y tan prácticos a juzgar por lo que dice *El Tiempo*.

Banco de los daños y perjuicios que sufrió con la publicación de un periódico clandestino durante el gobierno de los moderados.

Diez y siete mil pesetas regala el Estado al nuevo Cincinato que por ilícitos medios defendía la revolución! Pues si llegara a triunfar la república, ¿qué harían estos Catones con el presupuesto? No tendrían bastante con los ingresos del Tesoro para las indemnizaciones.

En honor de la verdad, debemos decir que algunos diputados de la mayoría votaron en contra de ese escandaloso proyecto, y que el Sr. Gamazo, ministerial, aunque independiente, lo combatió con vigor, anunciando que iba a proponer se derogasen los artículos del Código penal en que se imponen castigos contra la prensa clandestina. Y esto es lógico después de premiar los servicios prestados por un diario clandestino.

Llama mucho la atención que hayan sido diputados de la mayoría los que han propuesto la indemnización a ese diputado republicano.

¿Acaso empezaban a entenderse ya radicales y federales?

Ayer terminó en el Senado la discusión de metafísica constitucional sobre si el monarca, es decir, el Gobierno responsable, tiene o no veto ó puede ó no dejar de sancionar y promulgar las leyes votadas en ambos Cuerpos Colegisladores.

La cuestión para los enemigos radicales de lo existente tiene muy escasa importancia; pero como síntoma de desconfianza es fatal para el Gobierno.

En el fondo estamos de acuerdo con los progresistas puritanos; pero desde el punto de vista que acabamos de indicar, pensamos lo mismo que los conservadores. Repetiremos con ellos que es muy grave que en una Cámara tan ídem como el Senado, se haya manifestado esta prueba de desconfianza en el Poder ejecutivo (según quiere el señor Lasala que se denomine al ejecutivo). ¿Por qué se ha de manifestar recelo contra este ejecutivo? ¿No lo hace bien? ¿Podemos pedirle más en punto a ejecutar?

El Gobierno triunfó, pero en cuestiones de desconfianza, iniciadas por amigos, quien sale ganancioso es quien las insinúa, aunque quede vencido.

Un despacho de la Agencia Fabra nos dice que el conde de Chambord ha pasado de incógnito por París, y que el conde de París se encuentra también en aquella capital, esperando a su suegro el duque de Montpensier.

En lo que se refiere al conde de Chambord, la noticia de la Agencia necesita confirmación. El conde de Chambord tiene el propósito de no volver a Francia, hasta que pueda hacerlo con la correspondencia; así es que si la noticia fuera cierta, indicaría que ocurren cosas graves que harían separar trascendentes acontecimientos.

Ha publicado anoche *La Correspondencia*, y copian hoy los periódicos liberales, la siguiente noticia:

«Han empezado a circular por Madrid con gran profusión, los billetes de la última emisión que hicieron los partidarios de D. Carlos de Borbón el año último. Estos billetes valen por cien reales referidos en los dos primeros años que ocupó el trono de España el duque de Madrid, según se los en dichos billetes; tienen un interés de un 25 por 100 anual; se admitirán en pago de contribuciones; están fechados a 30 de Mayo de 1870 en La Tour de Peliz y los firman los condes de Faura y de la Florida. Son talonarios y a la cabeza y transparente se lee el lema de Dios, Patria y Rey.»

Creemos destituir de todo fundamento la noticia de *La Correspondencia*.

La comisión de incompatibilidades ha encontrado un registro admirable para que todos los empleados puedan sentarse con la conciencia tranquila en los escaños del Congreso.

Según dijo anoche esa ilustrada comisión, la ley no hace incompatible el cargo de diputado con el destino, sino con el ejercicio del destino. De modo que un empleado es compatible dejando de asistir a la oficina, pero no de cobrar el sueldo.

Esta interpretación progresista de la ley, hizo que anoche se aprobasen los dictámenes de la comisión, favorables a los Sres. Alvarez Taladrá y Gállego Díaz.

Protestó el Sr. Bagallá, demostrando lo absurdo de aquella interpretación; pero el dictamen se aprobó, y los agraciados dijeron por lo bajo: Vámonos viviendo.

Los batallones de Figueras y Barcelona han recibido la orden de ir hoy mismo a la Granja. Esto hace suponer que pronto se trasladará a aquel real sitio otras personas.

En una carta de Madrid del 2 del actual, que publica *El Buzcalduna*, se dice que se han recibido noticias de que el duque de Montpensier ha llegado a Francia, habiéndole recibido en la frontera el infante D. Sebastián.

Des también el correspondiente que han venido de Italia al mismo tiempo que el nuevo embajador de Víctor Manuel, noticias familiares interesantes para el palacio de la plaza de Oriente, aconsejando la resistencia para evitar que el duque de la Torre deje el poder, y para que se trabaje cerca del Gobierno francés, de acuerdo con los agentes italianos en Inglaterra.

Esta última noticia indica la idea que se tiene en Florencia de la solidez de la situación.

El diario ministerial *La Constitución*, publica las siguientes noticias de cuya exactitud no responde, y nosotros tampoco:

«Durante todo el día de ayer celebraron algunas conferencias los ponentes de la comisión de contratos de tabacos, Sres. Cánovas y Alonso Colmenares, y a una de ellas asistió el Sr. Gisbert. Autores tienen formulado dichos señores el proyecto de dictamen, y solo como un rumor que no garantizamos, podemos indicar que el proyecto no puede ser más cumplidamente lisonjero para el Sr. Moret, a cuyo buen nombre, en honor de la verdad, han hecho siempre justicia sus más autorizados adversarios. Por lo demás, según se asegura, se reconocen en el expediente de contratación con el Sr. Gándara vienes de tramitación, cuya responsabilidad puede alcanzar a otras personas.

Respecto a los perjuicios que pudiera haber habido para el Tesoro, hemos oído asegurar que no los hay, y que en prueba de esto se ha pedido por telegramo nota a los Estados Unidos de precios de los tabacos puestos en España, cuya nota viene a justificar los convenidos con el Sr. Gándara.

Suponemos que este Sr. Gándara es el brigadier y banquero, hermano del general a quien se acaba de colocar en el Consejo de reducciones y enganches para reemplazar al Sr. Mackenna.

El banquero Sr. Gándara, tiene también, según de público se dice, íntimas relaciones con el Banco de París.

Tampoco ayer se resolvió definitivamente acerca de la proposición presentada en la diputación provincial para que vuelvan a encargarse las Hermandades de la Caridad del Hospicio y de otros establecimientos de beneficencia.

Cuéntase que anteayer uno de los diputados provinciales, progresista, dijo muy frescamente que todos los votos que se dieron a favor de las Hermandades de la Caridad se daban en contra de los progresistas.

¿Piensa ese señor que las gentes sensatas no tienen ya hecha su elección?

La cuestión de la contrata de tabacos ha puesto en grave apuro al ministerio. El actual Gabinete, como la mayoría que hasta ahora le ha habido apoyado, ofrecen ya síntomas patentes de disolución y de muerte.

En el banco azul, decía a este propósito *La Política* en la última hora de su número de ayer, no hay más ministro que el Sr. Moret. Los demás están en Consejo desde muy temprano. Parece que están tratando de la cuestión de Hacienda y de la suerte del ministro que hasta aquí le tuvo a su cargo.

La opinión general es que esto no puede continuar en el ministerio. Se trata, pues, de reemplazarle y aun se habla de retirar del proyecto de las nuevas autorizaciones la parte relativa a la rescisión del contrato con el Banco de París, ya como medio de evitar dificultades para la votación de aquel proyecto, ya como pretexto para la salida del Sr. Moret.

Una fracción importante de la mayoría parece haber hecho saber al ministerio que no votará el susodicho proyecto al Sr. Moret. Por esta causa dice a última hora que se precipitará la crisis, parcial, y hasta se avanza a asegurar que el haber sido llamado el señor Rivero al Consejo de ministros de esta tarde, no tenía otro objeto que regalarle una entera tarde al señor Moret cuál es su verdadera posición respecto de sus compañeros, a fin de que dimita cuanto antes.

No sabemos hasta qué punto será posible al ministerio presidido por el general Serrano continuar en el poder, sacrificando, como se proyecta, al ministro de Hacienda, quien parece que por su parte siente ahora bastante abandonado el banco azul. En efecto, según el mismo periódico, ha causado general asombro la presencia del Sr. Moret en el banco azul, creyendo irregular hasta los diputados de la mayoría que continúan en el ejercicio de sus funciones un ministro resignado. En este sentido parece que se han hecho observaciones a sus colegas, añadiendo muchos de sus amigos más adictos, que de ninguna manera votarán la autorización para cobrar los presupuestos siguiendo al Sr. Moret al frente de la Hacienda.

Para templar el justo enojo de los diputados, añade *La Política*, el Gobierno promete sacrificar la víctima explotadora antes de las 48 horas; pero como otra promesa análoga no se cumplió, más cautos ahora exigen los reclamantes que el sacrificio se consumase antes de la votación.

Respecto del papel que está desempeñando el señor Moret, muy poco airoso en verdad, y de la actitud de la mayoría, deben leerse también las siguientes líneas de *La Epoca*:

«No llama la atención que desde ayer el señor presidente del Congreso no oculta su repugnancia a que se sigan discutiendo los proyectos de Hacienda. No han reparado en ello los amigos del Sr. Moret? Ayer se consagró una buena parte de la sesión a la oportuna proposición del Sr. García Ruiz. Hoy ha sucedido lo mismo con otra del Sr. Contreras. Entretanto, a un diputado de la mayoría que se ha acercado al señor ministro de Hacienda para decirle el estado de la Cámara, le ha contestado el Sr. Moret que no podía hacer concesión alguna sobre la rescisión del contrato con el Banco de París.

Creemos poder asegurar que una buena parte de la mayoría ha anunciado ya al Gobierno que no es posible otorgar votos de confianza en materias de Hacienda.

El Sr. Moret se hallaba en su asiento esperando que continuara la discusión, pero después de la proposición del Sr. Contreras se ha procedido, como si no hubiera nada urgente que hacer, a elegir los individuos de la Junta inspectora de la deuda.

Entre tanto los consejos de ministros se suceden con frecuencia, como si en ellos se tratase de encontrar remedio a la enfermedad que aqueja a esta situación, incurable a juicio de toda persona sensata, y hasta de los revolucionarios mismos no cegados por la pasión. Sobre el último consejo leemos en *El Tiempo*:

«Se dice que en un Consejo de ministros celebrado esta tarde han mediado agrias contestaciones entre el Sr. Moret y uno de sus compañeros.

Hay muchos que creen que este no saldrá del Gabinete hasta que la comisión presente su informe.

Lo malo para la situación y para la Hacienda, y para el país ante o, es que no hay posibilidad de que mande con energía y sea obedecido con respeto quien está siendo objeto de tan ruidoso expediente.

Esto es lo único que falta; sacrificar a la vanidad de la persona el prestigio del poder y el buen servicio público.

Los que transigen menos con ciertas debilidades y son más atentos al decoro del sistema, opinan que la salida será inmediata, pues no debe ser ministro quien a estas horas es un acusado.

Hay quien cree que la crisis se hará después de votarse la enmienda del Sr. Menéndez de Lurac.

Leemos en *La Esperanza*:

«Hemos recibido por el último correo cartas en que se nos anuncia la llegada del caballero Alonso de la Llave a las islas Filipinas. El amigo de Escoda y empleado por Moret, con una modestia que le honra casi tanto como el escamoteo del caballo del general Rada y de los cuartos que, por distracción sin duda, se olvidó de devolver, parece que forma empeño en sustruarse a las ovaciones de los habitantes de Manila, hasta donde había llegado la fama de este afortunado mortal. Vive, según se nos dice, retirado del mundo, huyendo del mundanal ruido, sin duda con objeto de seguir la senda de los sabios.»

También se nos advierte que echa mucho de menos a Escoda.

Todos son timbres para la gloria.

La comisión de información parlamentaria celebró ayer una larga sesión; pero no habiendo terminado aún el estudio de los expedientes, no presentará su dictamen hasta hoy.

*La Epoca* cree que aun cuando los ponentes de dicha comisión señores Alonso Colmenares y Cánovas estuvieron reunidos cinco horas, desde las diez a las tres, y a las cinco volvieron a reunirse para continuar su trabajo, será imposible que haya dictamen hasta el lunes.

Los periódicos ministeriales deben leer atentamente y sacar el jugo que encierran las siguientes líneas que anoche publica *La Epoca*:

«La digna actitud de las oposiciones que no han querido prejuzgar la grave cuestión de las irregularidades cometidas en la contrata de tabacos, forma notable contraste con la intemperancia de algunos periódicos que hablan de calumnias y de calumniadores, como si de antemano pudieran asegurar que nada resultará del examen del expediente. Todos lo desemos; pero si ciertas calificaciones se repitieran con inaudita ligereza, podría suceder que si no los

periódicos, los diputados, al amparo de su inviolabilidad, prescindieran de las consideraciones que están guardando, y dieran pruebas más que suficientes para demostrar la justicia con que el señor Moret aseguró que la administración estaba perdida.

Y no la salvarán, por desgracia, los 50 ó 60 empleados que son declarados cesantes todos los días desde la última crisis en el ministerio de Hacienda, aumentando el presupuesto de clases pasivas y llevando a la administración personas enteramente nuevas.

Afortunadamente no hay quien se atreva a defender la administración de la Hacienda pública por el Sr. Moret. ¿Cuánto desconcierto!

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche:

«No es cierto hasta ahora que el general Laserna haya sido relevado de la capitania general de Aragón, ni son ciertas por lo tanto, las combinaciones militares, que, como consecuencia de aquel hecho, se han dado por supuestas.

—Esta tarde se ha reunido la comisión de presupuestos para designar los turnos en la defensa del dictamen al discutirse en totalidad y por artículos.

—Parece que después de la fuga de un empleado de la Caja de Depósitos, cuyo paradero no han podido aun averiguar los tribunales, se han encontrado nuevos datos que comprueban diferentes abusos de los que se le atribuyen.

—La política estos días ofrece cierto aspecto especial. Nótese gran calma superficial; pero son muchos los cabildos y los trabajos íntimos, que para los observadores revelan un trabajo asiduo para preparar en el campo parlamentario una recia batalla, cuyo resultado es difícil de adivinar.

—Algunos diputados ministeriales aseguraban hoy como cuestión decidida, no sabemos con qué fundamento, que no llegará a ser ley el proyecto relativo a la rescisión del contrato con el Banco de París.

—Hoy se han practicado vivas gestiones por algunos diputados para que, en el caso de que las circunstancias hicieran inevitable la salida del ministro de Hacienda, desistan de su propósito los otros ministros que no quieren continuar si el sale; y antes bien, continúen en su puesto, contando con el apoyo de toda la actual mayoría.

—Esta noche conferenciarán con el Sr. Moret los Sres. Echegaray y Rivero. Se insiste en la salida del Sr. Moret.

*La Constitución*, periódico democrático, dice lo siguiente:

«Por conducto autorizado se nos asegura que en una de las últimas reuniones celebradas en Valladolid por el casino republicano, se presentó una proposición con el fin de que con el sobrante de una suscripción que se estaba llevando a efecto, no sabemos con qué motivo, se comprara petróleo que se emplearía en quemar las casas de los monárquicos, tan luego como estallara la revolución en aquella capital, que sería muy en breve.»

No nos matavilla. Dicese que entre ciertos gentes ya no se usa más saludo que este: ¡salud y petróleo!

Pregunta *El Tradicional* de Valencia:

«Es cierto que han surgido ciertas divergencias de apreciación, respecto a la forma adoptada para la extinción del bandolerismo en la provincia, entre los señores gobernador civil y capitán general de una parte y el regente y fiscal de esta Audiencia por otra?

«Es verdad que no son extrañas a esta cuestión las influencias de cierta fracción política, cuyo jefe ocupa un alto cargo en Madrid?

Hasta la persecución de ladrones se hace hoy cuestión política.

Leemos en *La Epoca*:

«El duque de Montpensier no se ha detenido en París, a pesar de la ansiedad que debía tener por examinar la capital donde corrieron sus primeros años. Inmediatamente después de su llegada continuó su viaje para Londres.»

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«Habiendo recibido la autoridad superior avisos repetidos de la irregularidad de la conducta observada por D. Fermín González Morán, en el que se notaban actos frecuentes que acusaban un estado anormal con daño de su propio decoro y seguridad y del respeto que merecía, el moral público ha dispuesto que con todas las consideraciones a que es acreedor por su posición y el elevado talento que ha demostrado en su larga carrera política y literaria, se le recogiera en el manicomio del Hospital provincial, oficiando al director del establecimiento para que se le trate en él con toda la distinción que merece la desgracia.

Deploramos, y con nosotros lo lamentarán los numerosos amigos que el Sr. Morán tiene en Valencia, que haya llegado a este estado de perturbación cuando tan levantadas dotes de talento le concedió la naturaleza.»

FIESTAS DEL JUBILEO EN ESPAÑA.

Alariz.—Ribas.—Bernardos.—Molina de Aragón.—De estos pueblos y villas hemos recibido entusiastas y muy semejantes descripciones de las fiestas del Jubileo: ponemos aquí parte de una de ellas solamente, en la cual verán el relato de lo que pasó en sus respectivos pueblos los católicos de los cuatro ya mencionados. Al volteo de las campanas prolongado la noche del sábado más que de que de costumbre, convocó a los católicos que atraídos y apañados torno a los altares, prorrumpen de repente en estrepitosos gritos, vitoreando con toda la efusión de su alma a la Inmaculada nuestra patrona, al Papa, Obispo de los Obispos, al Papa infalible y al Pontífice Rey. Los gritos hubieran sido prolongados indefinidamente, si el recogimiento debido al templo, no lo hubiera apagado, para dar lugar a la oración, y escuchar silenciosos los sentidos concientos del órgano que a la sazón entonaba el «Salve Regina», y después unos villancicos de la Concepción, en los cuales tomaba parte el pueblo.

La Iglesia profusamente iluminada a expensas de los fieles, y más que todo la imagen de la Concepción que se dejaba ver en el altar mayor, daba vida y animación al esplendoroso cuadro. Renunciado desde luego a describir la sublimidad de aquel acto.

Multitud de imprevistas iluminaciones adornan las ventanas, vasos de todos colores, innumerables luminarias encendidas a las puertas de las casas convertían al pueblo en un volcán, y la noche en pleno día; interminables vivas se dejaban oír aquí y acullá, como una exacta expresión de la alegría que inundaba a los católicos y que crecía con la esperanza de días más venturosos y felices. No hay por que decir que la multitud de casas iluminadas contrastaba notablemente con las de unos pocos católicos a la progresista, que por no ser romanos, permanecían insensibles en medio de la alegría general del orbe católico. Gran número de fieles se acerca el día siguiente a la sagrada Misa, una inmensa concurrencia corría presurosa a visitar a Jesús Sacramentado en alas de su caridad, y por último, la procesion celebrada por la tarde vino a terminar aquel gran día, único quizá que en este pueblo han visto los nacidos.

CORREO DE HOY.

Las noticias electorales han causado cierta impresión desagradable en la Asamblea francesa. Se

ha supuesto en el primer momento que el resultado de ellas había sido muy favorable a los republicanos.

Algunos periódicos, y entre ellos el *Figaro*, creen que esto es un error de apreciación, y consideran que la mayor parte de los que han sido elegidos como tales republicanos, son en realidad conservadores y amigos de Thiers, verdaderos monárquicos a quienes la *Agencia Havas* ha calificado con el nombre que mejor le ha parecido.

Treinta y dos mil católicos de la diócesis de Alton (Estados Unidos), han protestado por medio de una declaración pública y solemne contra la usurpación de los Estados de la Iglesia.

Los católicos belgas se manifiestan muy aligidos y resentidos con el Gobierno, porque, con pretexto de neutralidad, ha dispuesto que su embajador en Florencia se traslade a Roma.

Los católicos dicen con mucha razón, que la misma neutralidad obliga a Bélgica a no consentir la violación de los derechos de la Santa Sede.

M. Anathan, que blasona de católico y es jefe de un Gobierno católico, no ha tenido valor para apartarse de la cobarde y criminal conducta que ha seguido la mayor parte de la diplomacia.

Los periódicos franceses comunican al mundo entero noticias interesantísimas por las cuales se puede formar exacto juicio de cuanto se interesa dicha nación bajo la influencia y dirección de M. Thiers por elevarse de la postración a que la han conducido sus antiguos errores.

Leáse las siguientes líneas:

«Los socios del Jockey-Club se han reunido hace dos días en número considerable; se trataba de deliberar acerca de un asunto importantísimo.

«Convenía organizar para este mismo año las carreras de caballos?»

Unánimemente se acordó que sí, aun cuando para ello hubiera necesidad de vencer grandes obstáculos señalando el mes de Septiembre para que tan interesantes fiestas se realizaran.

Oleas! sin embargo, algunas dificultades decidirán si el gran premio de 100,000 francos podría adjudicarse este año como los anteriores. Las compañías de ferro-carriles han contestado que como siempre y más que siempre estaban dispuestas a dedicar los fondos que fueran necesarios para que dicho premio pudiera ser adjudicado.

Una concurrencia extraordinaria ha asistido a la inauguración de los conciertos que se verifican en los Campos Elíseos.

El baile Bullier, favorito de los estudiantes, no se ha podido abrir aún por falta del personal femenino que ordinariamente llenaba sus salones, y hoy se ha trasladado a las prisiones del Estado; pero se espera que a la mayor brevedad los celosos empresarios habrán encontrado digno reemplazo a las ausentes damas.

¡Pobre Francia!

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

El Sr. Pascual y Casas apoya una proposición para que el Congreso declare haber sabido con disgusto la suspensión de 27 diputados provinciales de la de Barcelona.

Aludido el Sr. Vinader, pronuncia algunas frases energicas para demostrar la situación angustiosa en que por impotencia ó negligencia de las autoridades se encuentra aquella provincia. Refiere con indignación varios atropellos cometidos en Vich y el asesinato del médico Sr. Casas, y hace notar que aún no se han descubierto los autores de los mismos, a pesar de que son, según se dice, personas muy conocidas.

El Sr. Sagasta ha querido contestarle, pero sólo ha conseguido dar ocasión al Sr. Vinader para una réplica contundente en que recordando los crímenes de la partida de la Porra en Madrid y su impunidad ha pintado con los más vivos colores el estado de opresión en que está toda España.

La proposición del Sr. Casas ha sido desechada.

El Sr. Villacorta ha apoyado la proposición firmada por varios diputados de las Provincias Vascongadas, Navarra y Bórgos, pidiendo que se autorice al Gobierno para conceder una amnistía.

El Sr. Sagasta ha manifestado que el Gobierno desea hacer algo en el sentido que indicaba la proposición, y ha regado que se sometiese en consideración. Pasará a las secciones y se dará dictamen cuanto antes.

Puesto a discusión el voto particular acerca de la incompatibilidad del Sr. Gállego Díaz, ha sido tomada en consideración. Muchos ministeriales han votado en pro.

El Sr. Moret no ha hecho dimisión, pero ha decidido no volver al banco de los ministros hasta que se de dictamen acerca del contrato de tabacos.

Dicese que este dictamen se dará hoy a última hora ó mañana.

Entretanto se suspende la discusión de los proyectos de Hacienda.

Habiéndose puesto a discusión el voto particular del Sr. Quiroga declarando incompatible al Sr. Gállego Díaz, ha tomado la palabra en contra el Sr. Núñez de Velasco, tratando de probar la compatibilidad. Pero el Congreso no se ha convenido, y procediéndose a la votación nominal, se ha aprobado el voto particular por 98 votos contra 76.

Los Sres. Martos y Sagasta han votado en contra, de modo que ha resultado una derrota para el Gobierno.

En vista de esto, la mayoría de la comisión de incompatibilidades, ha retirado el dictamen sobre el Sr. Taladrá.

La sesión se ha levantado a las cinco menos cuarto.

El Gobierno está empeñado en que la mayoría apruebe la rescisión del contrato del Banco de París, para lo cual ha reunido a última hora la comisión de presupuestos. Esto ha disgustado profundamente a los ministeriales.

Moret no puede ya considerarse como ministro; pero no se publicará su dimisión hasta que se decida sobre el contrato de tabacos.

## BOLSA DE HOY.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 26 35 y 20; pequeños, 26-35.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 32-50, 40 y 50.

Billetes hipotecarios del Banco de España, 2.ª serie, publicado, 98-35, 30, 25 y 35.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 76-70, 60 y 50



## Pregunta La Esperanza:

«De cuando se recorren los alrededores de palacio parejas de soldados con el fusil á la espalda? Ilacemos esta pregunta porque anoche á las nueve, las gentes pacíficas que acuden á la plazuela de Oriente á tomar el fresco, no acertaban á explicarse el por qué de aquella insolita precaución.

«¿Qué ocurre aquí? ¿Podremos saberlo los profanos?»

«¿Qué hemos de saber si ésta es la situación de los tapujos?»

A pesar de los abusos escandalosos que se han cometido en las elecciones parciales, las oposiciones que han acudido á la lucha, han podido sacar triunfantes cerca de la mitad de sus candidatos, entre los cuales recordamos:

Guerrero, por Valencia; Perez Guillen, ídem; Gil Borges, por Zaragoza; Mesadas, por Barcelona; Escosura, por Grazeña, y Ruiz Higuero, por Goin.

Del estado que por la dirección general del Tesoro se publica en la Gaceta de ayer, resulta que durante el mes de Mayo último se han amortizado 3,423 bonos que representaban un valor nominal de 4.711,500 pesetas, admitiéndose en pago de bienes nacionales, impuesto personal y débitos atrasados. Quedaban existentes en dicha fecha 951,553 bonos, importantes 177.276,500 pesetas.

Parece que el escribano Sr. Zozayas, que actúa en la causa del asesinato del general Prim, ha sido relevado de todo otro servicio, con el fin de dar mayor impulso á la práctica de las diligencias del referido proceso.

El Sr. Jove y Hevia ha formulado una proposición de ley para que, durante el interregno parlamentario, continúen sus trabajos las comisiones de información sobre clases obreras y sociedades de crédito.

Según La Correspondencia, ayer á las dos no había llegado á resolverse nada respecto de la cuestión pendiente entre dos diputados; pero se daban pasos para llevar á término esta cuestión.

Se ha expedido el pase á la reserva y licencias ilimitadas á 2,000 individuos de la clase de tropa de la guarnición de Madrid.

Se ha dispuesto que el comandante del segundo regimiento de artillería de a pie D. José Herrera pase destinado al tercer del propio instituto, y el de este, D. Antonio Perez, pase á mandar aquel.

También ha sido declarado en situación de reemplazo el coronel del regimiento de caballería de Villavieja D. Manuel Santos y Mulas, y en su lugar ha sido nombrado el de igual clase D. Ramon Lopez.

En una carta recibida de la Habana se dice que el sostenimiento del ejército de aquella isla y otros gastos de guerra, consumen mensualmente la respetable cantidad de 82.000,000 de reales, que no solamente abona aquella tesorería, sino que además, en el intervalo de unos cuantos meses, ha remitido á la Península otros cuarenta y cinco millones de reales, á pesar de las graves circunstancias por que está pasando aquella Antilla.

A las seis y media de ayer mañana se hicieron á la mar los dos buques franceses de guerra que estaban en el Ferrol.

## Dice La Correspondencia:

«Hoy han quedado firmados los decretos promoviendo á la dignidad de arzobispo de la santa iglesia catedral de Oviedo, por defunción de D. Yenciano Diaz del Coto, y promoción del electo D. Mateo de la Reina, al Dr. D. Juan Perez Galdino, canónigo de la de Coria, y para la dignidad de arcediano de la santa iglesia catedral de Segorbe, por defunción del licenciado D. Felipe Agramunt y Agramunt, al doctor D. Gregorio Penalba, canónigo de la de Oviedo.»

La Correspondencia desmiente la noticia que publicó ayer un periódico y nosotros reproducimos de haber salido para Pau su propietario. El Sr. Santa Ana ha ido, según manifiesta, á tomar baños, no á Francia, sino á las Provincias Vascongadas.

El diputado Sr. Morales Diaz combatió anteayer en la sétima sección la proposición de ley presentada por el Sr. Martinez de Velasco, pidiendo se condonara un año de contribución á los labradores de las provincias de Castilla. El Sr. Morales Diaz fundó su oposición en que hay muchas comarcas, como la Sagrada de Toledo, que se encuentran en iguales ó peores condiciones que las de Castilla, y que de perdonarse á unos debería en justicia condonarse á todos, lo cual era casi imposible para el gobierno, dado el estado deficitivo de la Hacienda.

La cuestión está reducida á saber si los labradores de Castilla tienen ó no con que pagar la contribución. Si realmente no tienen por efecto de calamidades de todos conocidos, ¿qué remedio hay?

El gremio de zapateros de Sevilla se ha declarado en huelga. Hasta los zapateros siguen las huellas de la Internacional.

La Gaceta de hoy publica la ley sancionada por la que se dispone que las constituciones y adquisiciones de censos, foros, subforos, servidumbres y demás derechos de naturaleza real verificadas antes de 1.º de Enero de 1863, y no registradas todavía, puedan subscribirse en los correspondientes registros de propiedad hasta fin de Diciembre de 1872.

Por orden del ministerio de Gracia y Justicia, fecha á del corriente, se dispone que para el nombramiento de Magistrados suplentes puedan proponer las Salas de gobierno á los que reúnan las condiciones marcadas en los artículos 109 y 116, y no estén comprendidos en ninguna de las incapacidades de incompatibilidades de carácter general citadas en los 110 y 111, sin que para ello sea obstáculo el encontrarse en algunos de los casos señalados por el 117, que se refiere única y exclusivamente á los que desempeñan dicho cargo en propiedad.

Se ha concedido el retiro provisional á los coroneles D. Fernando Loygorri y D. Santos Samper y Vicuña; á los tenientes coroneles D. Cayetano Rodan, D. Ramon Subiza; D. José Goidorreta y D. José Seco Fontecha; á quien se concede el grado de coronel, y á los comandantes D. Vicente de Verda y Pizarro, D. Antonio Vazquez Nuñez, D. Francisco Guillen Berra, D. Pablo de la Riva y D. Joaquín Ferreira Paji.

## PARTE EXTRANJERA.

## TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 5, (á las ocho y media de la noche).—El

conde de Chambord pasó el domingo de incógnito por París, dirigiéndose al pueblo de su título, en el departamento del Loira y Cher.

El conde de París ha venido á esta capital con objeto de esperar á su padre político el duque de Montpensier y á los demás príncipes de Orleans, que se encuentran actualmente en Tours.

Los periódicos afirman que el resultado de las elecciones da gran fuerza moral al Sr. Thiers.

En París no se ha turbado ni por un momento el orden con motivo de las elecciones; pero ha habido multitud de pequeños incidentes grotescos. En la calle Nueva de los Mártires, donde estaba establecido uno de los colegios electorales, fueron presos dos individuos, que denunciaban y pegaban á los repartidores de candidaturas que no eran de su agrado. La intervención de los agentes les sorprendió mucho, y uno de ellos refulió desesperado.

«¿Pues qué no se puede ya hablar de política? Gambetta hizo fijar por las esquinas un cartel, á estilo de los reclamos de saca-muestras, diciendo que su elección aseguraba un jefe al partido weight de Francia, mientras que Thiers quedaría á la cabeza del partido tory. La falta de ortografía ha divertido mucho á cuantos podían conocerla; y se dice que interrogado un buen hombre, que no sabía inglés, sobre la significación de aquella palabra, después de meditarlo respondió:

«Weight, debe significar concusionario. Gais Bizoin hizo una verdadera peregrinación de colegio en colegio, de calle en calle, sonriendo amistosamente á los repartidores de su candidatura y haciéndoles diversas recomendaciones sobre el modo mejor de repartirlas.

También se contaba en el número de los candidatos una especie de loco llamado Gagne, y que se titula abogado, ciudadano del género humano.

Este tal, acompañado de otro presunto honorable, adoptó el medio de pararse delante de los carteles que exponían al público su nombre y sus títulos, exclamando:

«Este sí que es buen candidato!... Voy á votar por él.

Y se entraba en el colegio, volvía á salir al cabo de pocos minutos, y repetía su maniobra en otro sitio.

## Dice un periódico:

«Carlos Marx, el famoso jefe supremo de La Internacional, no ha sido nunca, como algunos periódicos franceses lo han dicho, secretario de Bismark. Es natural de Tréveris, hijo de una rica familia israelita, y nació en 1818. En su juventud estudió la medicina, pero no llegó á ejercerla. En 1850 figuraba ya en el movimiento político de Alemania. Espulsado de Alemania en 1848, lo fué igualmente de París en 1849, y pasó á Bruselas. A favor de la gran agitación revolucionaria de 1848 volvió á Alemania y fundó en Colonia un periódico, la Gaceta Rhenana, cuyo lenguaje violentísimo le obligó á huir de nuevo. Retrócese á Inglaterra, de donde no ha vuelto á salir, y donde ha conseguido colocarse en el tripode semi-profético de La Internacional.»

Vean nuestros lectores cuáles son actualmente las costumbres y ocupaciones de la familia imperial, según descripción del correspondiente de El Debate:

«Recibo interesantes detalles sobre la familia imperial, retirada en el castillo de Chislehurst. Napoleón III se ocupa poco de su restauración; su salud, ya quebrantada antes de la guerra, es hoy muy endeble. El ex-emperador ha envejecido mucho, su cerebro parece adormecido y su estado general revela una postración que le hace insensible á la marcha de los acontecimientos. Si se le habla de algún asunto, escucha un instante y acaba por adormecerse como cansado y hastiado de las luchas de la ambición.

La emperatriz es la que únicamente fija su atención cuando le explica los actos que podrá llevar á cabo para reconquistar su poder. El hombre de la casa es hoy la condesa de Teba. Ella discute los asuntos de toda especie.

En Chislehurst se reciben numerosos pedidos de socorro procedentes de antiguos funcionarios. La respuesta es una negativa invariable. La emperatriz va á menudo á Londres con su hijo. Es su única distracción. El emperador nunca traspasa los límites de su parque. Recibe muchas suplicas de audiencia, pero rara vez las concede. MM. Duperre, Pietri, Conneau, Filion y la señora Lesmina, forman la pequeña corte de los emigrados imperiales.

El acta de acusación contra Rochefort contiene los cargos siguientes:

1.º Por haber excitado el odio de los ciudadanos unos contra otros.

2.º Por haber excitado á la guerra civil y al saqueo.

3.º Por haber publicado en el periódico que le pertenecía noticias y despachos falsos, á sabiendas de la falsedad.

4.º Por complicidad de asesinato, por haber impulsado al arresto y ejecución de los rehenes.

Estos crímenes están previstos por los artículos 59, 60, 91, 437 y 440 del Código penal, y las penas que le corresponden son: multa, prisión, reclusión, trabajos forzados y muerte.

La Ilustración publica un balance que demuestra lo que ha costado á París la experiencia de la Commune.

	Millones de francos.
Gastos de la Commune.	52
Desperfectos de la vía pública.	3
Hotel de Ville y alcaldías destruidas.	36
Iglesias.	4
Cuarteles.	4
Teatros.	7
Otros edificios públicos.	4
Palacios y monumentos arruinados.	114
Pequeños defectos.	4
Gastos de guerra.	260
Casas incendiadas.	78
Casas demolidas.	34
Cercanías de París.	70
Ferro-carriles estropeados.	10
Comercio é industria paralizadas.	200
Total.	867

## NOTICIAS GENERALES.

Numerosa concurrencia asistió á la primera función del teatro de Variedades en que ha tomado parte la célebre prestidigitadora madama Benita Auguet. Es de esperar, y así lo deseamos, que el público continuará favoreciendo con su asistencia los honestos y recreativos trabajos que con rara habilidad se propone ejecutar ante el público dicha señora.

Acaba de llegar á París la misión japonesa, que se ha alojado en la fonda de Chateau. Desde que empezó la guerra franco-prusiana ha sobrevenido un verdadero chubasco de embajadas y misiones chinas y japonesas. Será su propósito enterarse de las revoluciones de Occidente, ó pensarán tan solo los chinos felicitarse á su buen hermano Napoleón, ignorando quizá lo de Sedan?

En el último número de «La Ilustración» francesa hay un grabado que figura los excesos cometidos en Madrid en la noche del 18 del pasado mes de

Junio. Representa la plazuela de una iglesia, en la cual una docena de personas, algunas de las cuales llevan képis, destruyen los adornos de las casas y arrojan á una hoguera el retrato de Pio IX. Un caballero levanta su bastón en ademán de intimidar á aquellos que desistan de su empeño, mientras dos agentes del gobierno, vestidos de uniforme, contemplan el hecho con los brazos cruzados. Completan el cuadro varias mujeres huyendo del sitio en que se perpetran semejantes desmanes.

No es lo malo que las artes perpetúan semejantes sucesos para vergüenza de la España revolucionaria, sino que estos sean ciertos.

En la madrugada de ayer fué hallado el cadáver de un hombre en la calle del Vicario Viejo, con una profunda estocada en el vientre. Los agentes de la autoridad dieron parte de la ocurrencia al juez de guardia, quien dispuso la traslación del cadáver al depósito del Hospital general para su identificación. Se ignora quién fuera el agresor y cómo ocurrió la desgracia.

Lo mismo sucede por regla general.

Según «La Correspondencia» D. Bernardino Montiel, maestro de instrucción primaria y auxiliar de la escuela del Hospicio, ha presentado la dimisión.

Ayer tarde se hundió un ventorrillo situado á la izquierda del depósito de aguas de Lozoya, sin que afortunadamente ocurriera ninguna desgracia.

La feria de Valencia se inaugurará disparando á la vez en diferentes sitios de aquella ciudad gran número de petardos. Esta salva se compondrá de ocho mil masclets, seis encadenados de á cien petardos cada una y otra de á cuatro.

El gobernador de Valencia ha dispuesto que los pueblos armen soneados cuando se presenten ladrones en sus términos municipales.

La sala de lo criminal de esta Audiencia ha despachado desde 1.º de Enero á mediados de Junio del corriente año, 3,740 causas, de ellas unas 80 por delito de homicidio, sin contar las que se han devuelto á los juzgados para la práctica de nuevas diligencias.

En el hospital general entraron en el mes de Junio último 890 enfermos, curaron 842, murieron 147, y quedaron en fin del mismo mes 674.

La fragata española «Arapiles», que á estas horas habrá salido de Nápoles, pasará por los puntos siguientes: Palermo, Malta, el Pireo, Basika, Galipoli, Constantinopla, Mitlene, Samos, Shio, Rodas, Chiope, Beirut, Jaffa, Alejandria á Carígenes. En cada punto podrá detenerse lo más cinco días, debiendo advertirse que acaso no pueda embocar los Dardanelos.

En la inclusa existían en 1.º del actual 6,497 acogidos, y en el Colegio de la Paz 232.

Avisos recibidos de Nueva-Orleans, anuncian una disminución de 25 por 100 en la cosecha algodona.

## PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa Lucía, mártir. Santo de mañana. San Fermín, Obispo y mártir, San Claudio y San Odon.

CULTOS. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de San Fermín, donde se celebrará á su Titular con Misa mayor y sermón que predicará un buen orador, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 31, A cargo de R. Labajos y Arenas.

## SECCION DE ANUNCIOS.

## A. ¡Cuidado con las Falsificaciones!

SALUD Y ENERGIA Á TODOS LOS ENFERMOS. Logrados sin medicina, purgantes, ni gastos, por la deliciosa

HARINA DE LA SALUD, REVALENTA ARABICA DU BARRY de Londres.

(Premiada en la Exposición de Nueva-York, 1854.)

Cura radicalmente las malas digestiones (dispepsias), gastritis, gastralgias, estreñimientos habituales, almorranas, flemas, vientos, palpitaciones, diarrea, hinchazones, acedías, acedías, pituitas, jaqueca, náuseas, vómitos después de comer y durante el embarazo, dolores, agrieos, calambres, espasmos é inflamación del estómago, de los riñones, del corazón, de costado y de espalda, todos los desórdenes del hígado, de los nervios, de la garganta, de los bronquios, del aliento, de la membrana mucosa, vejiga y bilis, insomnios, tos, opresiones, asma, catarro, tisis (consumción), herpes, erupciones, descaecimiento, agotamientos, parálisis, diabéticas, reumas, gota, fiebre, histeria, irritación de los nervios, neuralgia, vicio y pobreza de la sangre, palidices, supresiones, hidropesias, reumatismo, gripe, falta de frescura y energía, y hebre amarilla.

Ella es también el mejor fortificante para los niños débiles como para las personas de toda edad, fortaleciendo los músculos, y consolidando las carnes.

Ella economiza 50 veces su precio en otros remedios, y nutre más que la carne, proporcionando pues doble economía.

Extracto de 72,000 curaciones, rebeldes á todo otro tratamiento.

Certificado núm. 58,614 de la señora marquesa de Bréhan.

Muy señor mío: Por resulta de un mal de hígado había caído en un estado de atenuación que había durado siete años. Me era enteramente imposible distraerme con la lectura, la escritura ó la más sencilla labor de aguja; sentía punzadas nerviosas por todo el cuerpo; digería el alimento con mucha dificultad; por la noche estaba continuamente desvelada, y me hallaba sujeta á una agitación nerviosa insostenible que me hacía andar horas enteras de un lado á otro sin poder reposar un solo momento. El ruido

del tráfico ordinario y aun la misma voz de mi doncella me incomodaba; sucumbía bajo una tristeza mortal, y el trato de mis semejantes había llegado á serme penoso. Varios médicos ingleses y franceses me habían prescrito remedios inútiles, y habiendo perdido toda esperanza de curarme, quise probar su harina de salud. La Revalenta árabe, ¡Bendito sea Dios! me ha hecho revivir; puedo ahora ocuparme en toda especie de labor, hacer y recibir visitas; finalmente, he recobrado mi posición social. De usted muy agradecida, marquesa de Bréhan.

Núm. 62,084. El señor duque de Pluskou, mariscal de la corte, de una gastritis.—Núm. 62,476, Sainte Romaine des Isles.—Londra sea Dios! La Revalenta árabe ha puesto fin á mis 18 años de sufrimientos horribles del estómago, sudores nocturnos, y malas digestiones. J. Compere, Cura.—Núm. 44,816.—El señor Arzobispo Alex. Stuardo, de tres años de sufrimientos horribles de los nervios, de reumatismo agudo, insomnios y cansancio continuo.—Núm. 46,218. El coronel Watson, de la gota, neuralgia y estreñimiento obstinado.—Núm. 53,860. La señorita Gallard, calle du Grand Saint Michel, en París, de una tisis pulmonar, después de haber sido declarada incurable en 1855, no quedándole más que algunos meses de vida. Hoy, 1871, se encuentra gozosa y con una completa salud.

El señor doctor en medicina, Martin, de una gastralgia é irritación de estómago, que le habían hecho provocar quince y diez veces vómitos por día durante ocho años.

BARRY DU BARRY Y COMP. Calle de Valverde, núm. 1, Madrid.—Precios fijos de la venta al por menor en toda la Península: En cajas de hoja de lata de 12 libras, 42 reales; 4 libras, 20 rs.; 2 libras, 31 rs.; 5 libras, 80 rs.; 12 libras, 170 rs.; y de 24 libras, 300 rs.—Se vende también

## LA REVALENTA AL CHOCOLATE.

(Privilegiada por S. M. la Reina de Inglaterra.)

Alimento exquisito, eminentemente nutritivo, asimilando y fortaleciendo los nervios, el estómago y las carnes, y renovando la sangre; da el apetito, la digestión con sueño tranquilo, fuerza á los nervios, á los pulmones, y al sistema muscular.

Cura núm. 72,448. Cádiz, 3 de Junio de 1869.—No puedo menos de manifestar á ustedes los brillantes resultados que he obtenido propinando su Chocolate de Revalenta á mi señora. Muchos años hacía que padecía de agudos dolores intestinales y de insomnios pertinaces, merced á este sorprendente específico ha quedado completamente restablecida.—VICENTE MOYANO

En polvo, en cajas de 42 tazas, 42 rs.; de 24 tazas, 20 rs.; de 12 tazas, 9 rs. reales; de 120 tazas, 80 rs., ó sean 4 céntimos la taza.

BARRY DU BARRY Y COMPANÍA 1, CALLE DE VALVERDE, MADRID.

Libros: H. Dubouche, rue de Prada, núm. 11, y generalmente en casa de todos los droguistas, boticarios y ultramarinos de Madrid y demás provincias.

## SALUD.—HERMOSURA.

## MADAME CHANTAL-MA,

PROVEEDORA DE LA CORTE Y DE LA ALTA SOCIEDAD DE ESPAÑA Y FRANCIA.

AGUA INDIANA CHANTAL.—Tintura maravillosa que, á pesar de los falsificadores, ha conservado siempre su superioridad incontestable para teñir al minuto el cabello y la barba. Treinta y cinco años de constante boga y la sanción de la química prueban su brillante éxito. Precio en Francia, 6 francos; en España, 24 rs.

CREMA DE TURQUÍA.—Este producto, único y benéfico, debido á las sabias investigaciones de la difunta madame Ma, tiene la propiedad de blanquear la tez, suavizar el cutis y dar color y frescura á las carnes, quitar los granos y hacer desaparecer del rostro el color asido y toda clase de manchas. Precio en España, 24 rs.

Depósito central en Madrid, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, y en provincias en casa de sus depositarios.

## INCIENSO DE ARABIA.

HONRADO CON LA APROBACION EPISCOPAL.

Este incienso es de un uso agradable; su perfume es suave, excelente y verdaderamente digno de las iglesias y capillas (extracto de una carta de S. E. el Obispo de Atras.) Caja pequeña de 20 gr. . . . . 10 rs. Caja de 800 gr. . . . . 32 rs. Caja de 100 gr. . . . . 16

Incienso dominical, el kilogramo, 20 rs.; el medio kilogramo, 10 rs.; aunque de olor menos suave que el incienso de Arabia, es superior á los demás inciensos que veade el comercio.

Depósito general para España y colonias: la Agencia franco española en Madrid, calle del Sordo, 31, sirve los pedidos. (3,312—A.)

## MIRRHINE AGUA, TABLILLAS, POLVOS.

Este nuevo producto es debido á M. Jorge, dentista. Según la nota que ha publicado, no se ha desdicho á hacerle conocer del público hasta después de estar seguro de sus efectos. Este dentífico, que tiene por base la mirra y que por esto se llama mirrina, contiene en sí otras varias sustancias escogidas como las que mejor pueden concurrir al objeto de esta preparación. Ya se sabe que la mirra, desde la más remota antigüedad, es un producto vegetal que tiene todas las probabilidades de un electuario destinado al cuidado y limpieza de la boca. No contiene ácido, alcali ni otra sustancia que por blanquear los dientes pueda atacar el esmalte.

La mirra contenida en cajas de cristal, se ofrece en pastillas ó en pasta.

Precio en España: el agua, 20 rs. frasco; el medio, 12 rs. Pastillas y polvos, á 12 reales caja.

Depósito en Madrid: Agencia franco-española, 31, calle del Sordo. Se rebaja el 10 por 100 tomando una docena, y en dos docenas el 20 por 100. (3,306.—A.)

## GRANDE ÉXITO EN PARÍS!

VELOUTINE CHLES FAY

POLVO DE ARROZ ESPECIAL PREPARADO CON BISMUTO IMPALPABLE, INVISIBLE Y ADHESIVO

Dá al cutis frescura y transparencia. — 5 fr. la caja completa con bota en París.

En España, 24 rs. — INVENTOR CHARLES FAY, parísimos, 9, rue de la Paix, París.

En cada caja hay una noticia sobre el uso de la VELOUTINE. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo en Madrid, sirve los pedidos.

Depósitos en Madrid, Sres. Sanchez Ocaña, Príncipe, 13; Moreno Miguel, Arenal, 6, y Escobar, plaza del Angel, 7. En provincias, los depositarios de la Agencia franco española, calle del Sordo, núm. 31.

## AÑO XXX. LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

PERIÓDICO ESPECIAL PARA SEÑORAS Y SEÑORITAS.

Las modas más recientes representadas por los figurines iluminados mejores que se conocen, las explicaciones más detalladas que se pueden desear, la moralizadora lectura de sus novelas y artículos, hacen que esta publicación no tenga rival ni aun en el extranjero.

CADA AÑO REPORTE

2,500 á 3,000 dibujos de bordados, labores y adornos de cuantas clases inventa el buen gusto; 24 grandes patrones para cortas de vestido de tamaño natural para vestidos y sombreros de señoras, señoritas y niños.—Varías tapicerías en colores punto Berlin.—Algunas piezas de música.—100 ó más figurines en negro y 48 sobre acero, iluminados.—1,200 columnas de lectura, tamaño gran folio, impresas sobre papel vitela, que contienen cuantas explicaciones pueden desearse para las labores y adornos comprendiendo además sobre 60 tomos de novelas preciosísimas, instructivas y morales.

PRECIOS DE SUSCRICION EN ESPAÑA.

Primera edición de lujo con 48 figurines iluminados, tapicerías en colores y 24 patrones tamaño natural.	Tercera edición, sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.
Un año, 160 rs.—Seis meses, 80.—Tres meses, 45.—Un mes, 16.	Un año, 120 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.
Segunda edición, de 42 figurines cada año, y 48 patrones, tamaño natural.	Cuarta edición, sobre papel común, sin figurines ni patrones.
Un año, 120 rs.—Seis meses, 65.—Tres meses, 35.—Un mes, 12.	Un año, 60 rs.—Seis meses, 32.—Tres meses, 17.—Un mes, 6.

En Portugal los precios tienen un aumento de 15 por 100 por exceso de franqueo.—Las señoras que deseen conocer la publicación antes de suscribirse, se les remitirá un número de muestra gratis.

## REGALO.

Las señoras que se abonen á la edición de lujo por un año, recibirán gratis el gran Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado que esta empresa publica anualmente solo con este objeto, el cual consta de un tomo en 4.º mayor con más de 200 páginas.

NOTA. El periódico La Ilustración Española y Americana pertenece á esta misma empresa, y se hace una rebaja en el precio á quien tome ambas publicaciones. Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escobar, Sanchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,356.)

## LIMONADA PURGANTE DE LANGLOIS.

Los polvos con que se hace se conservan indefinidamente, y con ellos puede uno mismo en el momento que se necesite preparar el purgante más agradable de todos los conocidos, y el solo que conviene indistintamente á todas las edades y temperamentos.

Precio del frasco 8 rs. con la instrucción. En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo; por menor en todas las farmacias. (A.)

## CONFERENCIAS 1866

Materias de que tratan.—Conferencia I: La Economía anticristiana con relación al hombre.—II: La economía anticristiana con relación á la familia.—III: La economía anticristiana y el pauperismo.—IV: El cristianismo y el pauperismo.—V y VI: El trabajo cristiano con relación á la economía.

Estas conferencias de 1866 forman un folleto de 156 páginas y está de venta en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.